

En Madrid 12 rs. vn. al mes.  
En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs. mensuales, y 60 por trimestre, franco de porte.  
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre, franco de porte.  
El periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los lunes.

# EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

## Anuncios y comunicados.

Se admiten a real por línea los primeros, y a dos reales los últimos.  
Los suscriptores reciben GRATIS la colección completa de órdenes y decretos del gobierno.  
Se darán también SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.  
Las oficinas del HERALDO están situadas en la calle de San Miguel núm. 23.

## PARTE POLITICA.

### EL HERALDO.

MADRID.

JUEVES 2 DE NOVIEMBRE.

Dado está el primer paso en la carrera de la legalidad para que se ponga de una vez término a la funesta obra que dividió a los españoles hasta ahora. Jamás las Cortes pudieron presentarse bajo mejor aspecto a los ojos de los pueblos, que cuando escuchaban con el debido respeto de la adhesión las bien pensadas razones en que las comisiones respectivas fundan su dictamen de que ha llegado el caso de declarar mayor a la REINA DOÑA ISABEL II. Si las muestras de aprobación de las tribunas relleaban el entusiasmo de los pueblos, la atención profunda de los señores diputados y señores retrataba por otra parte la sublime dignidad de los legisladores.

El pueblo cumplía así con sus mas sanos instintos: los cuerpos colegisladores parecían como que calculaban las llamadas emociones de gozo, el porvenir lisonjero que iba a abrir las puertas con su futura decisión; y esta armonía admirable tiene sus causas propias que la hacen descubrir, y que sirven como para enlazar la memoria de las esperanzas, cuya memoria entibiaron nuestras divisiones, y cuya realidad ha aproximado el esfuerzo y la lealtad de los españoles.

Hubo un día feliz en que la nación entera pensó en el límite de sus desgracias. Tras largos años de lágrimas, de desolación y de venganza, una sesión augusta abrió las puertas del santuario de las leyes, y la primera aurora que vio ISABEL II alumbró también la senda por donde volvían a sus hogares los españoles proscriptos. ¿Quién entonces no sintió que la idea de gozo su corazón? ¿Quién entibió su dicha con la idea de que costará tanta sangre el triunfo de la legalidad, de la causa mas santa, mas justa y mas útil a los intereses y al entusiasmo de los pueblos? Sin embargo, el cielo nos guardó para después crueles amarguras, y como si quisiese reservar para el día de hoy el tranquilo goce de la felicidad que ansiaban los españoles, los años de una menor edad fueron duras trabas que estorbaron por mucho tiempo realizarse nuestras esperanzas. A su sombra quiso un príncipe funesto conquistar un trono, que toda España defendió. Los poderes transitorios sirvieron de esperanza a los partidos, y cuando la heroicidad del país tocó a su término enlazándose en Vergara la pacífica oliva de la paz con los lauros sangrientos de la guerra, aun quedaban desgracias para el país, peligros para el trono y para las instituciones. El instinto de vida en los pueblos les hizo removerlos hace poco por la senda que nunca enseñan las leyes; y España, al aclamar unánime a una Reina, bajo la santa institución del trono, ha querido que se hundan las fatales discordias, que desaparezcán allí los odios, y que una nueva era que camina a la libertad y a la justicia, inaugure por la inocencia. Mas no solo es esto lo que le ha dado el que buscó la nación en su alzamiento; otro mas alto, si es posible, de consecuencias para Europa y de ejemplo para el mundo, se comprende en

la idea de la mayoría. El ex-infante desterrado en Bourges es una trinchera aun donde los enemigos de la patria y de la libertad conservan sus delinquentes esperanzas. Allí se fijan los ojos de los que acechan el instante de hacer el último esfuerzo por su causa; y las naciones que con mengua de la cultura del siglo protegen sus deseos, si bien todavía los aplazan, no los renuncian de ningún modo. El trono a que él aspira, no es un trono ocupado aun por una Reina, no es el hecho, el importante hecho que santifica la religión del juramento; y si otro juramento de lealtad le abona como indestructible, aun falta cerrar la puerta a la posibilidad de que poderes transitorios lo dilaten.

He aquí el nuevo aspecto bajo el cual consideramos nosotros la mayoría; ella es el término de nuestras discordias y ella acaba también una guerra dinástica. Pero si fuese posible al declararla que los intereses del príncipe rebelde, enmascarados bajo el velo del exagerado patriotismo, penetrasen donde jamás tuvieron entrada; si la causa de la traición contra la nación entera tuviese en cualquiera parte sostenedores delinquentes o engañados, deber de los buenos es desenmascararla y que antes caiga sobre los ilusos la execración del país, que se estorbe en lo mas mínimo el desenlace de un drama sangriento que ha durado diez años. Unidos los españoles hoy bajo una bandera sola, somos fuertes, y santos son para el mundo entero nuestros derechos; divididos somos débiles, y contra el débil solamente es contra quien esperan los partidarios de D. CARLOS emplear sus gastadas fuerzas. Una última ocasión aguardan los que le ayudan, como lo prueba la conspiración preparada en Bilbao, porque les inclinaban a esperarla nuestras pasadas divisiones; y tras de este esfuerzo hay para España una guerra igual a la que acabó, y mas temible aun, porque apenas tienen las madres hijos, ni la nación recursos, ni entusiasmo ni fe los corazones, cuando ven que lo hecho no ha bastado. El espíritu mas resuelto también busca alguna vez en la ciega fatalidad la causa de su abatimiento.

La mayoría de la REINA por lo tanto, no es solo cuestión de gobierno y de estabilidad; no es solo de orden; no es de libertad; es cuestión de existencia, es de honor español; es el remedio que cierra de una vez las puertas a bastardas pretensiones, ó es la piedra de toque en que probarán los facciosos de todos matices si es ocasión, ó no, de realizar sus esperanzas.

No queremos mezclar hoy entre las cuestiones de vida ó muerte que se agitan, las otras que, por decirlo así, en segundo término, pero con mucha trascendencia, llaman la atención del país porque pendientes ó mal resueltas reclaman urgentemente la atención de los legisladores. Pero hay alguna entre ellas que sin ser hoy el día de profundizarla, desenvolviéndola social y económicamente como a su tiempo haremos con nuestras escasas fuerzas, merece sin embargo una mirada del gobierno y fijar también en ella la atención pública, divertida, y no sin razón, en otras de que por precisión y con urgencia tiene que ocuparse. Del clero español hablamos.

Si los abusos de la piedad llevando en los últimos tiempos a una aparente opulencia a aquella clase respetable, levantaron contra su riqueza la envidia, y protegieron por lo común la ociosidad y la indolencia, ese mismo clero con sus tradiciones de gloria y de saber en otros siglos, fijó de una manera mas digna las miradas

de los hombres pensadores, y a devolverle su esplendor antiguo y deshacer el injusto y desigual repartimiento de sus bienes, se inclinaron los ilustrados gobernantes que en la época del rey mejor de España emprendieron el camino de las reformas. Sobrevino el tiempo del escepticismo, y destruyendo los errores la filosofía, osó tocar también al santuario de las creencias. Por eso al empezar las guerras con el siglo eran en España vagas é inciertas; y solo un gran pensamiento, que necesitaba por lo común para realizarse desenvolver un sentimiento aceptado antes, pudo despertar la gastada fe religiosa con cuyo auxilio venció España en 1808. Fanático apareció un pueblo que solo quería ser independiente; y como el clero entonces tomó una parte poderosa en la demanda, él tuvo que sostener el entusiasmo de la multitud con las armas solo de la piedad, porque carecía por lo común de otros medios para ayudar el entusiasmo. Bajo por ello la clase entera a un terreno resvaladizo para sus pasiones, ocultas hasta entonces por el misterioso velo del prestigio; y el sacerdote, perseguido a sus enemigos, enconado contra ellos y salpicado sus manos de sangre, dejó por necesidad de ser para los fieles el ministro de paz del evangelio. Grande y sublime era el hombre de la religión predicando al pueblo y peleando con él en las batallas; pero después de la victoria, la sangre que honraba tanto a los valientes españoles, hacia un contraste desventajoso con la paz y la templanza que había de predicar. El clero, por lo tanto, después de tan noble esfuerzo quedó desnudo: el pueblo, viendo sus pasiones, las escarneció después de aprovecharlas, y poco ilustrado por desgracia para unir su existencia a la nueva vida social que en el país se desenvolvía, una parte del clero quedó segregada de la nueva era, ó como un obstáculo, ó como un elemento inservible. Así lo consideró la revolución, y al estrellarse contra él presentó a España una víctima.

Desde entonces, las creencias religiosas se inclinaron de parte del débil, la humanidad y la razón hablaron por el vencido; y, por honor de nuestra revolución misma lo diremos, para ser usurpadora tuvo que ser hipócrita y protestar a cada paso la ortodoxia de su fe. Pero si esto prueba cuán fuerte es la verdad contra los mas acalorados estravios; no es a nuestro ver bastante para traer al clero como elemento de organización social, a la nueva situación en que nos hallamos. Una clase entera, con derechos reconocidos y respetables, está proscripta de hecho, y las palabras que profieren en su abono los legisladores, los mal concertados planes del gobierno para atender a la subsistencia que rápidamente le arrebató y le procura aparentemente y poco a poco, no son sino un cruel sarcasmo con que se amarga la penosa existencia de las clases que padecen.

Profunda cuestión es por cierto la de la espropiación; pero están ya sus términos confundidos por los hechos, y nosotros no creemos que hay gobiernos cuya fuerza alcance mas que a reparar los males causados. El sistema de las nulidades, es el caos donde cualquiera sociedad política se hunde. Mas no porque respetemos ciertos hechos, podemos olvidar la justicia de otros mas antiguos que produjeron derechos indudables desatendidos hasta hoy; y por eso mientras la ocasión viene de desenvolver en este punto nuestra opinión, levantamos la voz a nombre de la justicia escarnecida, para que se remuevan los obstáculos que estorban recon-

iliar enteramente la causa de la libertad con la de tantos intereses postergados.

Al atraso de las pensiones que debe recibir el clero le ambas clases, se añade como nueva desgracia suya una especulación, que no es a nuestro ver tan delincente en los que la hacen como reparable en el gobierno que la sufre. Condenados los acreedores de Estado que pertenecen al clero a una miseria inaudita, apenas representan en la escala de los ciudadanos que piden al Erario con justicia. Pobres, si no mendigos, tienen que asociarse por clases para buscar una voz agena que se acerque a las oficinas públicas para obtener sus asignaciones, y al hacerlo son objeto de inmorales agios que los empobrecen. La centralización, que es como principio tan atendible, también tiene sus escepciones. El centralizar la distribución en las capitales de provincia respecto del clero parroquial, es un absurdo y el gobierno sabe que el espíritu y letra de la ley á que se recurrió en 1841 dió mas tolerables resultados por medio de los ayuntamientos. Que no se haga la pobreza objeto también de especulaciones, y que al llamar al rededor del trono victorioso y de la Constitución triunfante a los españoles todos, no apartemos ni uno siquiera de los que pueden ayudar, celosos y satisfechos de sus quejas, a la reorganización del país! Hé aquí por lo que hemos anticipado estas ideas, a pesar de que nos proponemos en breve tratar del asunto largamente.

El Eco del Comercio y el Espectador continúan dándonos idéntica copia de su correspondencia de Galicia. Vá sin decirse que todas las provincias de este reino están por de contado pronunciadas en las columnas de ambos diarios. Así, en carta de Vigo se anuncia el pronunciamiento de Pontevedra; en correspondencia de Santiago el del Ferrol; en la de esta plaza, el de Santiago; aunque las noticias directas de estos diferentes puntos, no digan de tales motines una palabra. Pero los incautos se confunden con esta especie de fuego granado, y mucho mas si todo ello se encabeza con el título de: Pronunciamiento de Galicia, como se anunciaba con el de Alzamiento de Asturias el motín de Cangas de Tineo.

Nosotros que hemos encontrado todos los días la paciencia necesaria para leer todas las relaciones de pronunciamientos que tienen a bien darnos el Eco y el Espectador, tarea a la verdad larga y pesada; vamos a notar aquí algunas particularidades que nos han choceado en la correspondencia gallega de nuestros colegas. Confiéscase en ella haber desembarcado en Vigo el general Iriarte y 12000 fusiles con que se ha de armar a todo el paisanaje. Quisiéramos nos dijese el Espectador de donde vienen estas armas, y cuál es la tendencia de una rebelión a cuyo frente se ponen los hombres mas adictos a Espartaco.

Dícese también que el coronel de Lugo ha muerto de un balazo, y que igual suerte ha cabido a algunos otros bizarros militares.

Preguntamos al Eco con este motivo si una vez sofocado el motín de Vigo, tendrá derecho el gobierno a hacer que la cachilla de la ley caiga sobre hombres manchados con la sangre de nuestros valientes soldados.

Dícese igualmente en dichas cartas que la rebelión de Galicia es el resultado de trabajos y combinaciones de dos meses que no han sufrido el mas ligero revés.

Creemos que después de esta confesión de la tolerancia y culpable descuido con que ha procedido el gobierno, no nos vendrán los diarios ayacuchos con aquello de que hemos vuelto al reinado de la tiranía y la inquisición. Una conspiración que dura dos meses y no sufre el menor revés!

Por último, es curioso ver que en esta correspondencia se da V. S. a los redactores del Eco, como si fuera un parte comunicado a personas mas elevadas, y oír confesar al Espectador que el general Cotoner es el coco de los sediciosos gallegos.

Compadecemos verdaderamente al Espectador y a sus lectores. Al cabo de tres días de haberse recibido en Madrid la

para presentarnos un ejemplo, la Italia está en paz desde que tenemos pocos patriotas. En resumen, creo que si es menester admirar el pasado, se debe uno felicitar de vivir en el tiempo presente.

—Si, respondió Ouarow, la paz reina, por qué está estinguendo el espíritu nacional? Si, cada país tiene sus poetas, sus novelistas, sus filósofos, especie de especuladores que hacen un oficio de ello en lugar de cumplir una vocación, y que venden muy caro el escándalo y la mentira, en lugar de dar por nada el consuelo y la verdad. No hay ya impíos, teneis razón, pero hay indiferentes por la religión, es decir, incurables. No niego los progresos de la ciencia, los prodigios de la industria, solamente que aguardaré para juzgar de ellos sus resultados. Ese amor al hogar doméstico, esa adhesión a la familia que os parecen preferibles al amor de la patria, y del soberano, son otra cosa que el egoísmo disfrazado con nombres pomposos. Las sociedades en su infancia son bárbaras, pero son valerosas; las sociedades en su vejez son refinadas, pero son pusilánimes; solo la edad madura de los pueblos es noble y grande.

Estas palabras pronunciadas con el acento de una profunda convicción, conmovieron tan vivamente el corazón de la condesa ya tan impresionado con la música, que dos gruesas lágrimas cayeron de sus ojos.

Pedro no las hubiera quizás visto si el marqués no se las hubiera hecho observar diciéndole:

—Cuán dichoso sois, príncipe; mientras que mis opiniones solo me producen reconvencciones amargas, las vuestras hacen correr dulces lágrimas y despiertan quizás simpatías en un corazón hasta ahora insensible.

Ouarow echó una mirada tranquila y benévola sobre la condesa que se apresuró a decir:

—Marqués, sois un ingrato y un indiscreto, no me acuerdo haberos encargado hacer los honores de mis emociones. Pero creo oír la voz de Ronzi; ya es tiempo de volver al palco si queremos gozar de las últimas bellezas de la Parisina.

—Si lo permitís, condesa, no os seguiré, tengo algunas visitas que hacer esta noche y es ya tarde. Príncipe, mañana ire a veros.

Pedro entró en el palco de la condesa y cuando la ópera

## FOLLETTIN.

### La Condesa Alvinzi. (1)

CONTINUACIÓN DEL CAPITULO IV.

SOR TERESA.

—Príncipe, dijo el marqués entrando en su palco, la condesa Alvinzi me ha encargado lo que os pongo si queréis los dos últimos actos de la ópera en su palco. Eso no era lo que Beatriz había dicho, pero figurándose que esto debía ser el pensamiento secreto de ella, no creyó faltar á la verdad explicándose de este modo. Pedro no tenía el gran uso del mundo ni la astucia de San Lorenzo, pero sus instintos le engañaban raramente; en lugar de dar gracias a la condesa de haberlo convidado a ver la ópera le pidió permiso para entrar. La contestación de Beatriz aunque muy benévola le produjo que había tenido razón en ser tan reservado, y San Lorenzo se alegró de que hubiera sido tan prudente evitándole la explicación; además en aquel momento se alzó el telón y empezó el segundo acto de la ópera. Los que habían oído a la Unger en la Parisina no habrán olvidado las emociones que experimentarían debidas a su talento tan dramático como verdadero, y comprenderán fácilmente las que agitaron el corazón ya conmovido de la condesa Alvinzi. Palida, inmóvil, muda, con los ojos a la vez húmedos y brillantes, parecía asociarse con todas las facultades de su alma y con el poder de su imaginación a la situación de aquella pobre mujer que era dichosa porque soñaba, y que aun ignoraba que su sueño era una vergüenza y una traición. De todos los ángulos de la sala partían los aplausos y las aclamaciones, Beatriz sola permanecía silenciosa; solo que a cada nota de aquella voz apasionada, a cada espresion de aque-

lla alma entusiasta, un temblor convulsivo agitaba sus manos; una secreta simpatía alteraba su semblante; simpatía tan profunda y verdadera, que la Unger advertida por el silencio de la condesa, la había al fin comprendido y desde aquel momento no cesó de entenderse con ella en sus emociones.

A la caída del telón, la ovación del primer acto se renovó, y la Unger, vuelta a llamar a la escena, vino a dar gracias al público del placer que ella misma le había hecho experimentar; luego antes de retirarse se volvió leatamente hacia el palco de la condesa, colocó su mano sobre el corazón y le hizo una profunda reverencia: aquellas dos almas se habían comprendido.

En seguida la condesa y sus dos amigos salieron a la salita del palco.

—Esta música es hermosa y esa actriz admirable, dijo Pedro, sentándose junto a la condesa.

—Oh! si, todo es hermoso, añadió Beatriz como hablando consigo misma. Hermoso porque es verdadero, y hermoso también porque esta magnífica inspiración tiene intérpretes dignos de ella. Pobre mujer, al despertar su alma le ha perdido, el sueño de su razón le ha hecho traición. Ha soñado en voz baja que no era feliz; ha soñado en alta voz que lo era, y estos dos sueños han dirigido su destino.

—Solo el segundo sueño es desgraciado, dijo San Lorenzo.

—Quizás porque no tardará en morir, contestó la condesa.

—Afortunadamente estas cosas no suceden en nuestros días. Los maridos no matan a nadie; los hombres no mueren ya de amor, ni las mujeres de arrepentimiento; y el mundo no es peor por eso, solo que la época es menos favorable al drama que a la comedia; pero poco importa con tal que los tesoros del pasado no estén exhaustos.

—Dios mío! cuán ligeramente habláis de todo, contestó la condesa. En verdad, marqués, hay días en que desanimáis hasta mi antigua amistad hacia vos. Y por ejemplo, esta noche, no deberíais haber respetado la emoción que esa música me ha hecho experimentar? Y además, por qué siempre ensañarse contra las pobres mujeres, que no tenemos otro apoyo que vuestra generosidad? No es suficiente para vuestra satisfacción negar nuestra virtud, y no podríais al menos concedernos la facultad del arrepentimiento?

—Nada niego, pero dudo de todo; salvo las escepciones, y vos sois una, señora, añadió con galantería. Respecto a esta ópera, confieso que me conmovió la primera vez que la oí; pero me quedé frío a la vigésima representación.

—Esto no debe ser muy agradable para mí, ¿a quien veis todos los días? Pero venid en mi auxilio, príncipe; bien debéis conocer que lo necesito.

—Me parece, señora, que en todo caso sería a vuestro amigo a quien sostendría si fuera de su opinión.

—Pensáis, pues, como yo?

—No pienso como él, porque no puedo creer que el mundo vaya mejor porque todo pasa tranquilamente; al contrario, creo que la mayor desgracia de una sociedad es no tener sensibilidad sino para el ridículo.

—Oh! soy de la misma opinión, dijo la condesa; y cuán verdadero es lo que decís, especialmente en nuestro país!

—No he pretendido hacer ninguna alusión, señora; solamente creo que en todas partes en que las grandes pasiones no existen, son imposibles las grandes virtudes. Cuando falta la energía, el crimen es mas raro; pero el vicio mas común, porque este solo necesita la debilidad.

—Creo que va a empezar el tercer acto, dijo el marqués.

—Lo habeis visto treinta veces; además, las primeras escenas no son interesantes: podemos aun continuar hablando, si os es tan agradable como a mí.

—Bien sabéis que no hay para mí mayor placer, replicó San Lorenzo, y me aprovecharé de vuestro permiso para contestar al príncipe que ha tratado con alguna dureza nuestra época. Veamos, ¿qué encontráis de malo en ella? Políticamente, la paz reina en todas partes; intelectualmente, no tenemos poetas, novelistas, filósofos? Las artes son pobres, con vengo, pero en compensación los artistas son ricos. En cuanto a la religión, ya no es de moda ser impío; ¿qué mas puede desearse? Los infelices dudando de sí mismos, sabéis que es un gran triunfo? Y las ciencias y la industria! en qué tiempo fueron mas activas, mas ingeniosas, mas emprendedoras? El patriotismo que producía tantas acciones, el amor al soberano que inspiraba tan nobles sentimientos, no existen ya; es verdad; pero tenemos en su lugar el amor al hogar doméstico y la adhesión a la familia; y



noticia de la entrada en Zaragoza de las tropas nacionales, el diario ayacuchero inserta ayer en sus columnas la *Gaceta extraordinaria* que se vendió en Madrid la mañana del lunes; pero como si la noticia que contiene, y que ciertamente es terrible para los esparteristas, se le atravesara en la garganta, se nos viene diciendo, primero que la tropa ha entrado pronunciada en la capital de Aragón; y después que la tropa no ha entrado pronunciada en Zaragoza; pero que habiendo entrado mucha, se había empeñado en un sangriento combate entre los soldados y el pueblo, indignado este de que se hubiese faltado a la capitulación en que se estableció ocupasen la ciudad solo 1300 hombres.

Qué pretende el *Español* con tan miserable conducta? Hacer que asome la risa del desprecio a los labios de cuantos hombres sensatos lean semejantes paparruchas. Lo hemos ya dicho y lo repetimos aquí, semejante proceder es indigno de escritores públicos que se respetan a sí propios y al público para quien escriben.

Por lo demás las bases de la capitulación de Zaragoza, que ya ayer insertamos, habrán hecho ver al diario esparterista todo lo que hay de verdad de las noticias que publica.

## Noticias de Cataluña.

Ayer no recibimos ni cartas de nuestros corresponsales de la ciudadela, ni de Barcelona, ni el periódico *La Verdad*. En los de la noche encontramos lo siguiente:

Ciudadela de Barcelona 28 de octubre.

(Del Castellano.)

Desde la salida del último correo nada de particular ha ocurrido. El enemigo se ha limitado solo a hacer algunos disparos de fusil y ninguno de cañón, desde la intimación de nuestro digno y enérgico general en jefe.

La noche tranquila, pero perfectamente se les ha sentido continuar sus trabajos en algunos puntos de la línea, componiendo los que se tenían destruidos. También han fortificado el terrado de la Aduana poniendo abundantes saquillos de tierra. Parece que han colocado en este punto dos piezas de 4 caños, que por mucho que he tratado de inspeccionar con el antejo desde la torre, no he podido descubrir. De todos modos es insignificante semejante invención, porque durará esta hasta que se nos antejo quitarla con nuestras baterías.

Cinuenta y seis días llevamos de fuego, y a medida que este se aumenta, se aumenta el entusiasmo de los soldados rayando en locura. Ciertamente que no puede ser otra cosa, cuando a la cabeza se encuentran gefes tan distinguidos como los que aquí tenemos, que, dando ejemplo en las fatigas y peligros, procuran al mismo tiempo gloria a sus subordinados. Digno de elogio por cierto es el incansable y sereno señor segundo cabo, como asimismo el señor brigadier Sanz, hermano del general en jefe, y el de la misma clase gobernador de esta ciudadela Sr. Sierra, que en todas partes y a todas horas se encuentran.

GRACIA 28.

(Del Corresponsal.)

A poco de haber salido el correo último, vino parte de Gerona de haberse apoderado nuestras tropas del barrio del Pedret, situado debajo de la montaña en que está Monjuich, y a cubierto de sus fuegos, de modo que desde allí pueden hasta cierto punto dificultarse las comunicaciones de aquel fuerte contra la plaza.

También dicen que el general recibió aviso confidencial de Prim, de que los de dentro de Gerona estaban divididos, pues la Milicia y los vecinos querían rendirse, y la tropa y gefes no, pues se creen mas comprometidos que aquellos.

Los de Barcelona siguen construyendo baterías contra los fuertes y la Barceloneta, y hoy nos han avisado por pregon que Monjuich iba a tirar contra ellas, para que nos retirásemos, pues es probable que vuelvan los jamancos a echarnos granadas. Hasta esta hora que son las tres de la tarde no ha habido novedad, y deseamos que siga así, porque si dura mucho esto, Barcelona va a quedar como la cabeza medio cava del de la fábula, que quitándole una los pelos negros y otra los blancos, se vino a quedar calva.

Todos los días se pasan jamancos que aseguran el deseo que tienen de pasarse la mayor parte si tuvieran ocasión.

SALT (Gerona) 27.

(Del mismo.)

Desgraciadamente se han realizado mis temores. Después de muchos días perdidos en contestaciones y parlamentos se han roto las negociaciones, por negarse los sitiados a aceptar la única capitulación que honrosamente podía concedérselos, dando así un testimonio auténtico ó poniendo en evidencia la perfidia y mala fe con que se han conducido, procurando ganar tiempo, sin duda con la absurda esperanza de que mejor se causa, tan radical y absolutamente perdida ya, como de testada y maldecida de toda la nación. El hecho es que antea-

yer a las cuatro de la tarde se rompió el fuego, que con muy cortas interrupciones ha continuado día y noche hasta la hora en que escribimos, once de la mañana de hoy, al parecer con la idea de tener en constante alarma a los sediciosos.

La batería, compuesta de siete piezas, ha dirigido simultáneamente sus disparos a la puerta de Francia, y con preferencia a la pequeña torre de San Juan situada entre la ciudad y Monjuich, cuyo segundo cuerpo está ya completamente deruido y apagado el fuego de un cañón que allí tenía el enemigo. Preciso es este a evacuarla, se ha colocado tras de ella, defendiéndola pertinazmente con su fusilería, penetrado de la necesidad de conservar a todo trance esta importante posición. Nuestro general trata de ocuparla, cuya operación, que ignora si se habrá efectuado esta noche, dará por resultado la incommuniación de la ciudad con el castillo, y regularmente el apagar los fuegos de la muralla de San Pedro, facilitando así la entrada a la plaza por aquel punto.

concluyó la compañía a su carruaje. Al subir a el le dijo:

—Espero volver a veros pronto.

Ouvorow se inclinó respetuosamente y se dirigió a su casa.

CAPITULO VI.

QUINCE DIAS DESPUES.

Dos semanas habían transcurrido desde la noche que Pedro había pasado en el teatro de la Scala; había visto repetidas veces a la condesa Alvinzi y casi todos los días al marqués de San Lorenzo que parecía no poder pasar sin él. Ouvorow no era menos reservado que al principio de sus relaciones, pero como tenía un alma muy noble y un espíritu muy elevado, se prestaba de buena gracia a todas las atenciones de que era objeto y no deseaba ninguna ocasión de manifestar de una manera delicada que era reconocido. Solo pertenecía a los corazones fríos y a los caracteres medianos exagerar las cualidades hasta el punto de convertirlas en defectos.

Milan había vuelto a la tranquilidad de que la habían hecho salir los días de carnaval. Los teatros estaban cerrados, las reuniones eran menos frecuentes y mas graves, los paseos a pesar del atractivo de la primavera, parecían casi abandonados. Sin embargo, la condesa se presentaba algunas veces en ellos, vestida simplemente y en un modesto carruaje, y siempre encontraba allí a San Lorenzo que tenía mucha paciencia para buscar las casualidades, y que no era hombre que sacrificase sus hábitos sin necesidad, o a lo menos sin un interés directo.

Por lo que hace a Pedro, lejos de sentir este cambio, se aproximaba de él para hacer una vida conforme a sus proyectos y en armonía con sus gustos. Apasionado admirador de las artes buscaba todas sus maravillas con una perseverancia inteligente que era siempre recompensada por algún nuevo descubrimiento. Estaba además haciendo un vasto y curioso trabajo sobre las repúblicas italianas en la edad media, y aunque no tenía intención de publicarlo, quería que fuese exacto, que es la primera condición de un escritor. Su correspondencia con su madre y con su amigo Roberto Howard, paseos en las cercanías en compañía del marqués de San Lorenzo, y algunas visitas a la noche

Ojala se verifique esta pronto, porque de lo contrario, además de los enormes perjuicios que son consiguientes a la completa paralización de los negocios, la infeliz Gerona está experimentando los horrores del mas desenfrenado vandalismo. Las amenazas de muerte e incendio se repiten sin cesar con espantosos alaridos, y pocos días ha el contraste afanador de pesos y medidas, joven artesano, muy honrado y apreciable, fue barbaramente asesinado en su propia casa, sin otro delito que haber dejado abierta una de las ventanas de ella que daban al río. Ultimamente, aquellos forajidos después de sus depredaciones y robos, y de las cuantiosas exacciones que han hecho a la población, se han pedido 10,000 duros, cuyo pago realizan militarmente y con inauditas vejaciones.

Martell logró al fin llegar disfrazado y solo a Figueras, donde se esfuerza por organizar y armar gente; pero sus escitaciones son completamente despreciadas, al paso que el general Prim se le han ofrecido 12,000 somatenes, cuyos servicios ha recusado por tener de sobra con su valiente ejército para el exterminio de la canalla.

Ha llegado ya de San Feliu un formidable tren de artillería, compuesto de ciento y tantos carros con morteros, cañones y gran acopio de municiones y toda clase de proyectiles.

## Noticias de Galicia.

El correo de Galicia ha venido a desvanecer los dorados sueños de los ayacuchos, y a patentizar completamente cuál es el carácter y tendencias de la rebelión cuya bandera se ha enarbolado en Vigo. Ni un pueblo siquiera en la estendida Galicia ha secundado el motín de los esparteristas viguenses y ni las alocuciones de los Buch, ni la presencia de los Iriarte han podido inflamar de fuego ayacuchero los helados pechos gallegos. La noticia de la entrada de nuestras leales tropas en Leon ha venido a infundir pavor y espanto entre los que pocos minutos antes creían que su marcha desde Vigo a Madrid iba a ser tan rápida como fuera su fuga desde Sevilla a las orillas del Guadalete.

Qué dirá el *Eco* al saber que en Vigo se ha proclamado la regencia de Espartero; qué nos contestará ahora cuando le echemos en cara haber favorecido la vuelta al poder del hombre que cayó de él en medio de los silvidos y maldiciones de la nación entera? qué nos responderá cuando una y otra vez le digamos que el carácter de los pronunciamientos actuales, salvo excepción ligerísima, es pura y esencialmente ayacuchero? qué nos dirá el periódico de la independencia nacional cuando le acusemos de haber apoyado un movimiento favorecido por estrangeros? Porque el desembarco de millares de fusiles, la aparición en Vigo, en Gibraltar, en la frontera portuguesa de los Nogueiras, Linages, Gurreas é Iriarte dicen bien alto cuál es el objeto de los rebeldes, a no ser que el *Eco* con sus predicciones haya conseguido convertir en centralistas a los campeones de la dictadura militar de Espartero.

Para fortuna de la España, ni las escitaciones de la prensa ayacucha surten ya efecto, ni las máscaras engañan a nadie, ni crea ejércitos ni armadas la presencia de guerreros cuyas hazañas son el asesinato de ancianas mugeres, ó la traición hacia su Reina y hacia su patria.

(Gaceta de hoy.)

PARTI RECIBIDO POR EL MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

Gobierno político de la provincia de la Coruña.—Excelentísimo Sr.—En este momento, que son las doce de la mañana, aprovecho gustoso la salida de un postillon que dirige este capitán general al Excmo. Sr. ministro de la Guerra, para asegurar a V. E. que continúa esta provincia disfrutando de tranquilidad, a pesar de lo mucho que se trabaja para perturbarla; pero las disposiciones adoptadas y la actitud imponente que ha tomado la autoridad superior militar del distrito, han contenido a los malvados y dado confianza a los buenos ciudadanos.

Permaneciendo fieles las tropas, como han ofrecido solemnemente sus gefes, la paz no se turbará; y si desgraciadamente aconteciese en cualquiera punto, sería sofocado con energía todo movimiento que se dirija a privarnos de aquel bien.

Segun las noticias recientemente recibidas en esta capitania general, la rebelion de Vigo ha quedado circunscrita a su circunferencia, permaneciendo fieles los pueblos, en los cuales reina el mejor espíritu público, y que robustecerá la presencia del general Cotoner con las tropas que a su órden marchan sobre dicho punto.

El escrutinio general continúa haciéndose sin ocurrir novedad particular, y debo prevenir que en todo el día de hoy quedará concluido.

Nada mas se me ofrece poner en el superior conocimiento de V. E., renovándole tan solamente las seguridades de que nada se omitirá por afianzar el sosiego público.

Dios guarde a V. E. muchos años. Coruña 28 de octubre de 1845.—Excmo. Sr.—El intendente gefe político interino, José Sandino y Miranda.—Excmo. Sr. ministro de la Gobernacion de la Península.

Coruña 28 de octubre.

(De nuestro corresponsal.)

La insurrección de Vigo ha nacido muerta. La bandera allí levantada por los Iriarte, por los Gurreas, por los Buch, de regencia de Espartero, es imposible en España. Así es, que a pesar de los grandes elementos de rebelión que existían en Galicia, ni una ciudad, ni un pueblo, ni una aldea ha secundado el pronunciamiento de Vigo, y bien pronto las tropas nacionales que de todas partes marchan sobre aquella población habrán aumentado de su suelo a los partidarios del hombre maldito por la España.

La noticia de la entrada de nuestros valientes en Leon ha

sido también de inmensa trascendencia, y ella ha destruido las esperanzas y echado por tierra los planes ayacuchos.

Escudo a todo elogio la conducta que aquí observan nuestro decidido capitán general y nuestro tan querido como digno intendente, que hoy está encargado también de la gefatura política. Y si bien merecen de la patria estos funcionarios públicos, no menos dignos son de alabanza nuestro bizarro segundo cabo, la diputación provincial, la Milicia nacional y la leal guarnición de esta plaza, donde es imposible el triunfo de los ayacuchos.

Todos los días salen de aquí tropas que marchan a incorporarse al Sr. general Cotoner y ayer lo han verificado también varias piezas de artillería escoltadas por algunas compañías del decidido regimiento de España.

El partido parlamentario ha triunfado completamente en las elecciones de diputados y senadores por esta provincia.

SANTIAGO 29 de octubre.

(De nuestro corresponsal.)

Tantas serán las patrañas que con motivo del nuevo pronunciamiento de Vigo propagarán los enemigos de la situación actual, que no quiero dispensarme de poner a Vds. al corriente de todo lo que por aquí ocurre, para que los ilusos no crean que el grito lanzado dentro de los muros de aquel puerto, encuentra eco en los demás pueblos de Galicia. El pronunciamiento de Vigo es un chispazo aislado, que se sofocará como los de Almería y Leon. El espíritu de estas poblaciones no puede ser mejor, por mas que la prensa ayacucha diga lo contrario: las tropas, a excepción de 90 hombres del provincial de Lugo, permanecen fieles, y las autoridades desplazan grande actividad.

Ocho días hace que Vigo se ha pronunciado, y hasta ahora ningún otro pueblo secundó el movimiento. El Ferrol continúa tranquilo y lo mismo la Coruña, Lugo, Betanzos, Santiago y Orense. Bayona, pueblito cercano a Vigo, recibió a cañonazos una columna que los pronunciados le enviaban para que se adhiciese. Las dos compañías del provincial de Lugo que guarnecen a Tuy, tampoco se han dejado seducir, a pesar de hallarse en las filas rebeldes 90 hombres del mismo cuerpo. La Milicia nacional de Pontevedra fue desarmada, disuelto el ayuntamiento, y declarada en estado de guerra toda la provincia; medidas que la situación reclamaba imperiosamente, y que en mi concepto bastan para que la rebelion no pase de Vigo.

Las fuerzas con que cuentan son, 90 hombres del provincial de Lugo, unos 200 nacionales y 40 ó 50 licenciados, a quienes han hecho tomar las armas.

Se quiere mas prueba de que ese pronunciamiento es puramente ayacuchero? Basta decir que el día 25 desembarcó allí el general Iriarte; (que por cierto llegó en un vapor inglés), y que fue recibido con gran algaraz por los rebeldes.

El mando de la division que va a atacarlos se confió al bizarro Cotoner, quien con 50 caballos y dos compañías, pasó ayer por esta a incorporarse a las demás tropas que se reúnen en Pontevedra. Hoy pasaron también dos piezas de mediano calibre con su correspondiente dotación, y escoltadas por dos compañías del regimiento de España.

El general 2.º cabo del 8.º distrito, al comunicar por extraordinario a nuestro capitán general el feliz desenlace de lo de Leon, le ofrece fuerzas, que en caso que, como no creo, lo de Vigo se prolongase mucho, se presentarán inmediatamente en Galicia.

El ministro de la Gobernacion tiene el don de errar en los nombramientos de gefes políticos: el de Orense, por ejemplo, lejos de oponerse a los planes de los revoltosos, no parece sino que les ayuda.

IDEM.

(De otro corresponsal.)

Por fin en esta provincia se levantó también el estandarte de la rebelion. Vigo, el foco principal de las maquinaciones ayacuchas, no ha sido bastante atendido por el gobierno, y se ha pronunciado con Iriarte al frente. Por ahora el movimiento está aislado en dicha ciudad, y algo debido haberles desanimado la noticia que deben tener de que Leon secundó ya, y aun mas todavía el que ningún otro pueblo secundó su alzamiento. Por aquí ha pasado el jueves el Sr. Cotoner con alguna tropa en direccion a Vigo, y ayer vinieron dos piezas de 12 y ademas una compañía del regimiento de España. La ciudad de Vigo ha sido declarada en estado de guerra y lo mismo la provincia de Pontevedra. Los rebeldes están muy envalentonados con que alguna parte del provincial de Lugo se ha adherido al movimiento, pero viendo que están solos y que cae sobre ellos fuerza decidida pronto desistiran. En Galicia hay poca tropa, pero el segundo cabo de Castilla la vieja, al remitir al capitán general de esta provincia el parte de haber entrado en Leon, le dice que no solo puede disponer de la tropa que enviará en su auxilio, sino que le mandará un refuerzo de la suya, si es que lo necesita. Lo que es en Santiago estamos tranquilos, porque confiamos mucho en la decision, energia y lealtad que adornan al señor comandante militar y a las fieles tropas de su mando.

Orense 29 de octubre.

(De nuestro corresponsal.)

En este punto estamos por hoy tranquilos; pero en Vigo aun sigue la farsa. Afortunadamente la rebelion de aquella plaza se presentó en la escena sin disfraz, pues habiendo desembarcado en ella el famoso Iriarte, luego de haberse puesto al frente de los sediciosos, proclamaron todos la regencia de Espartero: lo que causó tan mal efecto en el ánimo de los jóvenes de esta, que estaban de buena fe por junta central, que ya no se mueven por no prepararle el camino con sus precipitaciones imprudentes de los cauciosos ayacuchos. El pronunciamiento de Vigo no tuvo hasta ahora eco en ningún punto de Galicia, y difícilmente lo tendrá en lo adelante, por la bandera que osaron desplegar en él. Nada mas de particular ocurre en la actualidad.

Pontevedra 28 de octubre.

(De nuestro corresponsal.)

Esto sigue lo mismo. La insurrección reducida a Vigo: Bayona defendiéndose a cañonazos de una columna y unas cuantas lanchas que los de Vigo enviaron para ocuparla. En Villagarcía los hombres de bien frente a frente con los revol-

tarme con ella. La eleccion no es nunca tan difícil como cuando puede tomarse todo.

Ouvorow se sonrió y el marqués animado con esta sonrisa continuó:

—Ciertamente hay algo en vos de extraordinario, amigo mío, y es menester que me lo expliquéis si tenéis confianza en mí. Sois joven, libre, no manifestáis una grande austeridad de principios; estais en una ciudad en que las costumbres son bastante libres; os encuentran bien y sin embargo vivís con una prudencia que acabará por hacer hablar mal de vos sino lo remediais. Como en este país no se cree en la virtud, desde que observan la reserva, sospechan la inmoralidad y no dejarán de decir que habéis robado alguna pobre muger a su marido y que la tenéis oculta en alguna casa del arrabal.

—Si no es cierto, que importa que lo digan?

—Valdría mil veces mas que lo fuese y que no hablasen de ello. Pero hay un medio para hacerse olvidar; no ameis a nadie pero comprometed con alguna: hecho esto no se volverán a ocupar de vos, y habreis adquirido derecho de ciudadanía.

—No me agrada, contestó Pedro, porque debo marchar en dos ó tres meses.

—Decían también ayer que estabais enamorado de la condesa Alvinzi; pero respondí positivamente que no era cierto, porque yo lo hubiera notado. Ahora bien, tene razon en dar esta contestacion?

—Ciertamente, y os doy las gracias.

—He aquí unas gracias que no son lisonjeras para mí pobre amigo.

—Es un homenaje que hago a su virtud; no me dijisteis una vez que la condesa era muy insensible?

—Creo que ya no lo es, ó a lo menos que tiene deseos de no serlo. No habéis notado que hace algunos días ha variado su carácter?

—Jamás observé esas cosas: ella es siempre buena y amable conmigo; y eso es todo lo que he notado.

—Eso justamente es lo que yo he notado también. Sois, después de mí, el solo hombre a quien he tratado de este modo. Conmigo esto no significa nada, porque ya no perteneczo a este mundo, pero con vos, quiere decir mucho: la muger mas desdichada de Milan, que de repente se vuelve la mas amable!

tosos, sosteniendo el órden con resolución. Muy dispuesto estaba a defenderse. El resto del país en buen sentido; pero para renovar su natural apatía se ha formado por no haberse actual su puesto como el llena el suyo, una junta de armamento y defensa de personas de responsabilidad y elección.

Se ha desarmado la Milicia nacional de esta capital: se han convocado a los licenciados, que están llegando; se han resoluciones y aptitud de estas autoridades; y con la del país, yo espero que triunfemos pronto. Iriarte está en Lugo desde anteaer, con un ayudante de Espartero llamado

Aquí está entrando Cotoner con alguna fuerza; mucho puede utilizar los elementos del país. Acaba también de entrar Suarez, el coronel de Lugo que fue herido y a quien al fin han dado, en cumplimiento de la capitulación hecha en el castillo. Parece que los soldados querían seguir a su coronel, y esto dificultaba que se le diese el pasaporte.

IDEM.

Los sublevados han sido rechazados de Bayona con pérdida de 41 muertos.

## Boletín estranero.

La *Gaceta* de Lóndres del 24 de octubre, anuncia que por órden de la Reina, el parlamento, ya prorrogado hasta el 19 del mismo mes, vuelve a serlo hasta el 14 de noviembre.

Los periódicos ministeriales deploran que el gobierno haya procedido con alguna ligereza, valiéndose para encausar a O'Connell, de hombres que se han dejado engañar. Parece que Boud-Hugh, el acusador de O'Connell y otros irlandeses de su partido, ha afirmado equivocadamente que Mr. Barrett ha pronunciado discursos sediciosos en *meetings* a que este irlandés no ha asistido. De esto ha resultado que los *repecters* han acusado al agente inglés de haber jurado en falso, y de haber sido comprado.

El testigo contesta que se le ha engañado, porque no conocia a Mr. Barrett, y si lo prueba, no será condenado como perjuro, pero será nula su deposición, que es la principal en el proceso de O'Connell, en el que ocasionaria inesperadas complicaciones; los *meetings* en tanto continúan, y O'Connell se propone hacer adoptar dos proposiciones; la primera, para que se reúna una comision de informes semanales sobre la revocacion, y para que se solicite de S. M. la reina, que tenga a bien variar de ministros; y la segunda, para que todas las parroquias de Irlanda dirijan al parlamento peticiones sobre la revocacion, y se espera que las apoyen cinco millones de firmas. El gobierno se apresura a enviar tropas a Irlanda, preparándose a todo evento; es de creer, que la tranquilidad no se altere, no dejando O'Connell de inculcar a sus compatriotas la necesidad de atrincherarse en la ley.

En Italia se esperaba una intervencion austriaca en las legaciones romanas, la llegada de una escuadra francesa, y que se cerraria la universidad de Bolonia, separándose del gobierno al cardenal Bernetti. El ministerio austriaco aconseja al duque de Módena la templanza, y se espera que garantice un nuevo empréstito de un millon de escudos, que necesita el gobierno papal.

De Constantinopla escriben el 4 de octubre que la Puerta se propone enviar un cuerpo de ejército a la Albania. La insurrección de la Bosnia no cede, y para sofocarla marcharán 5000 hombres del campo de Andrinópolis. En todos estos movimientos, como en el último de Grecia, se supone tienen una gran parte las intrigas rusas.

Los gobiernos alemanes han visto con desagrado la promesa de una Constitución, arrancada al rey Otton y si bien se supone que le aconsejen la resistencia, la revolucion griega ha corrido demasiado para que parezca prudente hacer que se dude de la sinceridad del rey.

Las Cámaras francesas no se reunirán hasta fines de diciembre ó principios de enero; algunos periódicos de París, y entre ellos la *Presse*, sostienen que deben ser reunidas antes de que termine el año, para no faltar al artículo de la Carta que lo exige, aunque no se puedan presentar los presupuestos sino a fines de enero.

A la *Gaceta* de Augsburgo escriben desde París con fecha del 16 próximo pasado, que el viaje del duque de Aumale a Italia tiene por objeto realizar un proyecto de matrimonio con la princesa Maria Carolina, que ya ha cumplido 23 años. Ya se habló de este proyecto en París cuando el duque de Siracusa fue a visitar al rey de los franceses y a su familia, poniendo fin a la finalidad de sus relaciones con la reinante en Nápoles. Supónese que los esposales, a no ser que medien obstáculos imprevistos, se realizarán en la primavera próxima, época en que el duque de Aumale será nombrado gobernador general de Argel, con título de virrey. El príncipe parece decidido a sostener su dignidad en ostentacion, lo que no sería posible si permaneciese soltero.

—Ella se habrá corregido.

—Nadie se corrige por el solo y triste placer de tener un defecto menos; la condesa solo se ha hecho mejor por el deseo de agradaros.

—Lo que decís es muy lisonjero para mí, pero me permitiréis creer que os engañais.

—Me admirais mas y mas. Os digo que el misterio que rodea vuestra vida da lugar a interpretaciones, y os sorrees. Os manifesto que una joven de talento, desdichada, envidiosa os distingue, y solo veis en ello una lisonja de mi amistad; qué especie de hombre sois?

—Ya os lo he dicho; un viajero que trata de instruirse, y que solo pide a la sociedad la libertad de sus opiniones y de sus sentimientos, y si alguna vez corro en pos de lo que llama el placer, solo será después de haber renunciado a hallar lo que yo llamo la felicidad.

—Y entré tanto?

—Entre tanto... aguardaré; esto es algunas veces un poco. En este momento el carruaje entra en Milan y el ruido de las ruedas impidió toda conversacion seguida.

—Queréis tener la bondad de que nos detengamos en el gran hospital? dijo Pedro. Me han hablado de un magnífico cuadro de Scotti que se halla en uno de los salones de la botica.

—Con mucho gusto, y aun si me lo permitis os acompañaré para contemplar una pintura viva que tiene otras bellezas que el de Scotti; hablo de Teresa Mellero, joven y linda religiosa que hace algun tiempo está encargada de la botica del hospital. El cuadro que os han justamente alabado, esta precisamente en su aposento, en el que seremos muy bien recibidos, porque Teresa es hermana gemela de nuestra amiga la condesa Alvinzi.

—Tendré un gran placer en que me presentéis; pero no será indiscreto entrar sin que nos esperen?

—En casa de una religiosa no hay inconveniente; Paolo continuó dirigiéndose al cochero, para en la puerta dicha del hospital, ya sabéis lo que quiero decir.

Pocos minutos después el carruaje se detuvo, los dos amigos bajaron y atravesaron el patio apoyándose San Lorenzo en el brazo del príncipe.

—Hace algunos años, dijo aquel, dirigiéndose a Pedro;



Para desempeñarla con acierto necesita igualmente conocer á fondo las relaciones comerciales de Italia, y para ello trata de recorrer sus principales puertos. Si como es probable, son exactas estas noticias, no dejarán de dar un nuevo giro á los proyectos de los que se ocupan del casamiento de nuestra augusta Reina.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

### DECRETO.

El gobierno provisional, en nombre de S. M. la Reina doña Isabel II, y en uso de la prerrogativa que expresa el artículo 15 de la Constitución, ha venido en nombrar senadores por la provincia de León al marqués de Astorga en reemplazo de don Francisco Díez González, que ha renunciado; y por la de Sevilla, á D. Fernando Aguilar Tortolero, en lugar de D. Leopoldo García Tomás, que también ha renunciado; y á D. José María Benjumea, que reemplaza á D. Pedro Tamaziz y Rueda, nombrado por decreto de 2 del actual, y que por acuerdo del Senado en sesión del 27 del mismo ha sido escudido de la lista triple de aquella provincia, por no reunir suficiente número de votos, en atención á haber computado las actas de varios distritos, anuladas en la junta general de escrutinio.

Dado en Madrid á 1.º de noviembre de 1845.—Joaquín María López, presidente. El ministro de la Gobernación de la Península, Fermín Caballero.

### Negociado núm. 41.

El gobierno provisional, de acuerdo con lo propuesto por la comisión directiva del mapa de España, se ha servido resolver que la sección central que debe establecerse en Madrid, conforme á lo dispuesto por resolución de 27 de setiembre próximo pasado, se componga del brigadier coronel del cuerpo de E. M. D. Manuel Montevede, que como individuo de la misma comisión será el jefe director de las operaciones geodésicas y demás trabajos de mapa; del coronel de E. M. D. José María Mathe, del teniente coronel comandante de ingenieros de ejército D. Luis Ibañez de Rentería; del ingeniero ayudante segundo del cuerpo de caminos don Joaquín Nuñez de Prado; y del teniente de navío D. José María Jandenes. Lo comunico á V. S. para conocimiento de la comisión y demás efectos consiguientes.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 50 de octubre de 1845.—Caballero.—Sr. D. Pedro Miranda, director general de Caminos, Canales y Puertos.

MINISTERIO DE MARINA, COMERCIO Y GOBERNACION DE ULTRAMAR.

El gobierno provisional de la nación ha tenido á bien conceder á la villa de Cuzcurrita, en la provincia de Logroño, una feria anual para los días 28, 29, y 30, de julio, é igual gracia para los días 26, 27 y 28 de setiembre, á la villa de Albalate del Arzobispo, en la provincia de Teruel.

## PARTE LITERARIA.

### REVISTA LITERARIA. (I)

CURSO DE HISTORIA DE LA CIVILIZACION DE ESPAÑA POR DON FERMÍN GONZALO MORON.

#### (Conclusion.)

La república romana, que se engrandeció con las guerras extranjeras y se fortaleció con aquellas austeras virtudes, que la hicieron famosa entre todas las naciones, murió á manos de los griegos y de las guerras civiles. Contemporáneas fueron en Roma la filosofía de Epicuro y las tremendas proscripciones de Mario y de Sila. La señora del universo, cansada de su virtud y enloquecida con sus triunfos, para divertirse en sus ocios se entregó á los más torpes deleites, y se arrojó sus propias entrañas. Tras las guerras civiles de Sila y de Mario vinieron las de César y Pompeyo, y después las de Antonio Lepido y Augusto. Extragadas las costumbres, profanadas las leyes, enervadas las almas, enflaquecidos los cuerpos, y endurecidos los corazones con el espectáculo de aquellas proscripciones sangrientas y de aquellas insensatas bacanales, el pueblo romano, olvidado de la libertad antigua, se sujetó al señorío de los emperadores, que para divertirse en su servidumbre, le dieron en espectáculo sus propias extravagancias y los horrores del circo. El mundo no podía estar de esta manera: la exageración de la idea de la autoridad había producido el despotismo; el olvido de la idea de la libertad la servidumbre; el culto rendido á todas las divinidades extranjeras la indiferencia religiosa; los sofismas de los filósofos griegos habían acabado con la razón, los vicios con las austeras costumbres del pueblo romano: era necesario, pues, por una parte levantar los espíritus y fortalecer los cuerpos; por otra restaurar la verdad política, la verdad moral y la verdad religiosa. Y sin embargo, esta restauración no podía venir ni del Oriente, ni del Occidente, ni del Norte, ni del Mediodía: á la banda del Oriente vivían pueblos envilecidos y estragados; á las del Mediodía, del Occidente y del Norte, vagaban en pasmosa confusión enjambres de gentes bárbaras y feroces, que corrían los bosques sin fin y los tendidos.

(Véase el HERALDO de 29 de octubre.)

Una muy á menudo á Teresa porque era su tutor, pero desahogado que la dividida su fortuna entre su hermana y el conde, nuestras relaciones son menos frecuentes; sin embargo, le tengo mucho afecto.

—¿Fue su vocación voluntaria?

—Mucho, así lo creo al menos.

—Lo encuentro admirable.

—Lo mismo diría que vos, si hubiera conocido al mundo antes de consagrarse á Dios.

—Me permitiréis ser de otra opinión; dejar lo que se cotiza es buscar el reposo; obrar de otra manera es renunciar á la esperanza.

—Mucho nos cuesta entendernos hoy, dijo el marqués sonriendo, espero que será culpa mía.

Al llegar al vestíbulo vieron un lacayo de la condesa Alvinza que estaba esperando á alguien.

—La condesa está seguramente con su hermana. No sabéis nada, principé?

—¿No lo sabía que soy de opinión de retirarme.

El marqués en lugar de contestar, abrió la puerta y se encaminó en presencia de la condesa y de su hermana Teresa á quien dijo en alta voz.

—Hermana, os traigo un forastero.

—¿A quién?

—A un caballero, el otro día le mostré el cenador de los pobres.

—La escultura es hermosa, contestó Pedro con una ligera turbación.

En seguida se acercó á la condesa que se sonrojó después de haberle dicho.

—No sabía que estabais con vuestra hermana, le dijo, y sin embargo recuerdo que al verla el otro día la encontré muy diferente de la que me habéis presentado.

—Mucho me alegraría de parecerme á ella, dijo la condesa.

—Si ese caballero quiere ver el cuadro, puede pasar á la pieza inmediata.

Abrió la puerta y entró seguida de Ouarow. La condesa y San Lorenzo permanecieron en la botica.

—No me habíais engañado, dijo Pedro después de algunos minutos de contemplación, esta pintura es admirable.

—Me alegro infinito contestó la religiosa de tenerla sien-

dos destierros sin Dios y sin ley. Entonces fue cuando el Hijo de Dios vino á redimir el mundo. El mundo le aguardaba desde el principio de los tiempos: el pueblo judío le había anunciado á las gentes con la voz de sus profetas: un vago y hondo rumor, dilatándose por las naciones, iba de clarando que estaba cerca su venida; y cuando vino, el mundo le desconoció, y le clavó en una cruz, y le dio muerte afrentosa. Los hipócritas le decían: ¿quién eres tú que vienes á quitar la máscara de nuestro rostro? Los sabios: ¿quién eres tú que vienes á descubrir nuestra ignorancia? Los grandes de la tierra: ¿quién eres tú que vienes á predicar la igualdad entre los hombres? Los turbulentos: ¿quién eres tú que vas diciendo á las gentes la paz sea con vosotros? Los fariseos: ¿quién eres tú que vienes á quebrantar las fórmulas y á vivificar la ley? Los ricos: ¿quién eres tú que santificas la caridad y la pobreza? Los judíos en fin: tú no eres el que aguardamos, porque le aguardamos vestido de púrpura, y tú vienes pobremente vestido. No eres el que aguardábamos, porque le aguardábamos sentado en un trono resplandeciente, y tu asiento es la yerba de los prados, la piedra de los caminos, y la roca de las montañas. No eres el que aguardábamos, porque el que aguardábamos debía tener todos los tesoros de la tierra, y tú buscas el sustento en la mesa de los pobres. No eres el que aguardábamos, porque el que aguardábamos debía redimir al pueblo del cautiverio de Egipto; y tú nos dices: dad á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César. Y se levantó en el mundo contra él una confusa gritería, y le dijeron: hipócrita, ambicioso, revolucionario, impostor, profanador de la ley; y le rasgaron sus vestiduras, y le escupieron en el rostro, y le espusieron á los insultos de las muchedumbres, y á la mofa de las plebes; y pusieron en su cabeza todas las iniquidades, y no tuvo por amigos sino los hombres de buena voluntad, que eran pocos, y las mujeres de limpio corazón ó de encendido arrepentimiento; que eran mas, y todos los niños sin picado: hasta que el escándalo se consumió, que también esto estaba anunciado por los profetas y escrito en las escrituras. Hay un lugar mas eminente todavía que el Capitolio; y es el Calvario. En aquel tuvieron su nido escelsos las águilas de Roma, pero en este se elevó

aquel divino madero, tris de paz, que se puso entre las iras del cielo y los delitos del mundo.

En aquel tuvieron asiento todas las magestades de la tierra; en este puso su trono la magestad divina. De aquel partieron para dominar á todas las gentes poderosas legiones y esclarecidos capitanes: de este partieron los apóstoles para llevar á las naciones la luz evangélica y la palabra de su divino maestro. La voz que predica en Roma es un eco de la que predicó en Jerusalén: el sacrificio que allí se celebra todos los días, un símbolo de aquel tremendo sacrificio consumado en la ciudad santa; la luz que resplandece en el Capitolio un pálido reflejo de la que iluminó al Calvario. Ese monte separa los tiempos de la prevaricación de los tiempos del rescate.

El cristianismo no ha destruido nada, y ha mudado el semblante de todas las cosas. Al revés de las revoluciones, que comienzan por escribir las tablas de los derechos, ha escrito para todos el código de sus deberes. Nunca habla con el César sino para recordarle que es justiciable de Dios, y que está consagrado el servicio de los pueblos; ni con la muchedumbre sino para enseñarla que debe obediencia al César: la doctrina de la obediencia activa santifica la autoridad; la de la resistencia pasiva sanciona como imprescriptible la libertad humana. Solo el cristianismo puede reconocer sin injusticia la desigualdad entre los hombres, porque les ofrece la igualdad en el cielo: solo él puede aconsejar la resignación á los pobres y á los humildes, porque para cada resignación humana tiene una recompensa divina: solo él puede tener á raya el ímpetu de los deseos, porque para cada deseo reprimido tiene retribuciones inmensas. La antigüedad tuvo el intento vano de reformar los individuos re formando las sociedades: el cristianismo, echando por mejor senda, ha reformado la sociedad reformando antes al hombre. El Oriente fue idólatra de la autoridad, y la idolatría de la autoridad es el despotismo: la Grecia fue idólatra de la libertad, y la idolatría de la libertad es el desenfreno de las pasiones populares: Roma padeció sucesivamente la enfermedad de estas dos funestas idolatrías; y fue esclava de los tumultos del foro y de las extravagancias de los Césares. En todas las instituciones políticas de la antigüedad hay un no sé qué de artificioso y de efímero: en las del cristianismo un no sé qué de natural y de estable; como que las primeras tienen por fundamento la razón, y las segundas la naturaleza humana; es decir, que estas se fundan en lo que hay de permanente y eterno, y aquellas en lo que hay de variable y transitorio en el hombre: por eso una sociedad cristiana, cualquiera que sea la forma de su gobierno, ni es idólatra de la libertad hasta confundirla con la licencia, ni de la autoridad pública hasta confundirla con el estado.

El cristianismo ha dado en tierra con todas las idolatrías así con la doméstica como con la política y con la religiosa: de esta manera ha destruido á un tiempo mismo la esclavitud en la familia y en la sociedad, y la ha desterrado del comercio entre la divinidad y los hombres: el cristiano es libre en presencia de otro hombre, libre en presencia del príncipe, libre en presencia de Dios. Nadie es libre y sumiso á un tiempo mismo sino el cristiano perfecto. ¡Cosa singular! la Europa no ha sido estragada por el despotismo, y por las revoluciones, esas extravagancias inevitables de aquellas dos grandes idolatrías, sino cuando el protestantismo vino á torcer el curso de la civilización católica, y á restaurar en sus propiedades esenciales la civilización pagada.

El Sr. Morón ha comprendido perfectamente el cristianismo, considerado bajo el punto de vista de su influjo en las civilizaciones europeas. No ha comprendido menos bien la parte que pueden reclamar en esas civilizaciones los bárbaros del Norte; depositarios de la civilización germánica, tan poderosa y fecunda. Ellos nos trajeron el amor de la libertad individual y el de la política, y levantaron los ánimos enervados á la contemplación de la dignidad humana. Después de haber procurado descubrir los principios constitutivos de las civilizaciones antiguas, y los elementos en que pueden resolverse las varias civilizaciones de Europa, el Sr. Morón entra de lleno y con paso reportado en el examen de la civilización española.

pre ante los ojos, respondió la religiosa y sin embargo, siento que no está en un lugar donde todos pudieran venir á demandarle consejos.

—¿Qué cosa tan hermosa es el arte! dijo Ouarow; cuando sus inspiraciones son de este género es casi un sacerdocio.

Al decir esto la condesa y el marqués entraron en el aposento, y la religiosa les propuso ir á visitar su terrado y su jardín botánico.

La condesa salió primero y Ouarow obligado á salir antes por San Lorenzo, la siguió quedándose ésta detrás con la religiosa.

—Sabéis lo que tiene vuestra hermana? le preguntó: la encuentro muy triste hace algunos días.

—Me ha dicho que tenía pesares; pero no me ha confiado la causa.

—Creo haberla adivinado, y si queréis os daré parte de mis conjeturas.

—No debo saber de vos lo que ella no ha juzgado apropiado decirme, respondió con firmeza la religiosa. Mi hermana tiene sin duda muy buenas razones para callarlo, y por mi parte no necesito, para sentir sus penas, saber la causa.

—Quizás podríais consolarla.

—Ella es la que debe juzgar de esto: ella sabe que soy su mejor amiga, y esta confianza me basta por ahora.

San Lorenzo guardó silencio. Jamás había tenido intención de comunicar sus ideas á Teresa, solamente quería saber si estaba mejor informada que él.

Sin embargo no dándose por vencido, como suele decirse, y añadió:

—Ya sabéis que soy el amigo mas antiguo y mas constante de vuestra familia.

—Para saberlo sería necesario saber también como entendéis la amistad, dijo la religiosa dirigiéndole una mirada á la vez modesta y penetrante. Respecto á mí, creo que ese sentimiento debe limitarse á conducir nuestros amigos á la senda del bien, y á llorar por ellos cuando se aparten de ella.

—Jamás he pensado de otro modo, contestó el marqués con un ligero embarazo.

—Entonces Dios os recompensará, añadió la religiosa con dulzura, porque solo él conoce las buenas intenciones.

No es mi ánimo seguirle en sus eruditas investigaciones, no solo porque esta empresa no puede llevarse á cabo en un artículo de revista, sino también porque no llegando al señor Morón en su historia sino hasta el siglo oncenso, no ha hecho todavía mas que comenzar la fábrica del edificio que levanta para nuestro provecho y su gloria. Me moverá también á abandonar la idea de seguirle en todos sus pasos, la consideración para mí poderosa, de que no podría llevar adelante ese propósito, sin afear mas de lo que la llevo afada la estructura artística de este artículo, consagrado exclusivamente á poner como de bulto aquellas líneas fundamentales que constituyen la originalidad, y la índole propia de la fisonomía particular de cada una de las civilizaciones que van pasando á nuestra vista. Así, pues, reservándome para entrar de lleno cuando su empresa esté mas adelantada en el examen de cada uno de los grandes problemas históricos que suscita en el ánimo la lectura de nuestros oscuros anales, me contentaré por hoy con seguir al Sr. Morón en el rápido análisis de los principios constitutivos de la civilización española.

Poco ó nada se sabe de España con certeza hasta el tiempo de los Sclapiones: la noticia de sus primeros pobladores y habitantes no ha llegado hasta nosotros sino oscurecida con fábulas y leyendas; solo se puede afirmar sin temor de que lo contradigan los hechos, que su gobierno fue siempre monárquico y la sociedad democrática. Da testimonio de lo primero el hecho notable y averiguado de haber sido gobernada por diferentes caudillos, que distribuían la justicia durante la paz, y se ponían á la cabeza de los combatientes en tiempo de guerra: dedícase lo segundo de aquella altivez junta con aquella indolencia, de aquellos esfuerzos gigantes y estériles á la vez de que dió muestra siempre que vino á las manos con los pueblos extranjeros para defender su independencia y sus hogares: propiedades todas que distinguen á las sociedades democráticas de las aristocráticas, las cuales con esfuerzos menos gloriosos suelen alcanzar mas provechosos resultados por su constancia en los grandes propósitos y su perseverancia en los altos designios. Vanamente se enorgullecieron de la Península ó de una buena parte de ella unos después de otros, fenicios, griegos, cartagineses y romanos. España conservó siempre en todas sus vicisitudes su pasión por la democracia y su amor á la monarquía. Roma no consiguió asentar su dominación en fundamentos sólidos y estables sino con el establecimiento de aquellos famosos municipios que constituyeron de una manera adecuada á su natural propensión la democracia española. Cuando Scipión vino á dar aquí muestra de lo que había de ser mas adelante, los españoles, asombrados de su valor y de su pericia, le proclamaron rey en el campo de batalla. Con el imperio decayeron los municipios; pero ya entonces la religión cristiana echaba aquí los fundamentos de la iglesia, y los godos comenzaron el largo camino de sus peregrinaciones. El establecimiento de la iglesia fué la restauración de la democracia: el de los godos la restauración de la monarquía. A principios del siglo IV se celebró en España el concilio de Elberio, primero del mundo: y á principios del V se estableció aquella gran monarquía que los godos fundaron, y que fue también la primera de la Europa. Desde entonces acá la nación española ha sido siempre en toda la prolongación de los tiempos una monarquía religiosa y democrática: pero la estrecha unión entre la iglesia, el pueblo y el rey no comienza sino con la conversión de Recaredo, conversión que fue un acto político al mismo tiempo que un acto religioso, y al mismo tiempo que un asunto de conciencia un negocio de Estado. Desde aquella sublime reconciliación entre la monarquía, la democracia y la iglesia no se ha turbado la paz entre esas tres grandes potestades sino cuando han venido los tiempos, preñados de discordias, y fatales para el mundo, de las revoluciones. La manifestación mas cumplida de la civilización goda fue aquel magnífico código, que aun hoy día ensalzan los eruditos, y admiran los sabios: bajo el aspecto político el código Visigodo es una verdadera constitución, y la mejor sin duda ninguna entre cuantas existían á la sazón en las otras naciones europeas: bajo su aspecto penal, civil, y religioso, saca inmensas ventajas á todos los códigos de los pueblos septentrionales: las mismas que llevaba en punto á civilización el pueblo godo á todos los que invadieron el imperio por su mayor comercio y trato con la civilización romana. Y qué diremos á vista de aquellos graves concilios tan mesurados y prudentes, y de aquella pompa y magestad que circundaba á los principes, y de aquellos títulos césares con que los apellidaban los pueblos, cuando el resto de la Europa dormía el sueño de la barbarie, sino que la civilización de España era á la sazón la mas adelantada entre todas las civilizaciones del mundo cristiano? Entonces sucedió lo que debía de suceder, que un fin desastroso se siguió luego á esta civilización prematura, en obediencia de aquella ley suprema, según la cual lo que rápidamente crece rápidamente decae, como si el tiempo se negara á consagrar todo lo que siendo obra de la improvisación no es obra suya. A poco de este esplendor de la monarquía goda, comenzaron á advertirse anuncios ciertos de gravísimos desastres. La discordia se introdujo á la llamada en el aposento de los reyes: la ambición puso las armas en las manos de los nobles: la doctrina del evangelio cayó en profundo olvido aun entre los prelados de la iglesia: las virtudes militares se perdieron con el ocio, las costumbres austeras con el fausto. Entre tanto, los judíos, parte considerable de la nación, atesoraban contra sus implacables verdugos insaciables venganzas y encendidos rencores: por este tiempo en fin la parte septentrional del Africa se estremeció con aquella famosa inundación de las tribus indomables que abriendo paso con la espada por el mundo, iban predicando á las gentes la superstición de Mahoma. De esta manera al tiempo mismo que el ardor de las conquistas se dividía al otro lado del estrecho como aguardando en ademán impaciente á que llegase su día y á que sonase su hora. Todas estas cosas reunidas, y la que para mí es de peso mas grave; á saber, que la sociedad española era esencialmente democrática, y que todas las de su especie crecen y declinan sin que haya mas que los términos de un día entre su declinación y su crecimiento, sirven para explicar cumplidamente aquella sangrienta catástrofe que nuestros historiadores solemnizan con lágrimas y Alfonso el sabio con la elocuencia de Isaias: todo acabó allí; la iglesia y los sacerdotes: el pueblo y el soldado: la monarquía y el monarca. Todo pasó como aquellas visiones resplandecientes que la imaginación finje en sueños, si se alarga para coger-

—Estais muy severa conmigo, dijo imprudentemente el marqués, que quizás contestaba á su conciencia.

Teresa lo miró fijamente y en seguida se apresuró á reunirse con su hermana que se dirigía hacia donde la esperaba un carruaje.

En el momento de subir á él, la religiosa la dijo abrazándola.

—Mi buena hermana, vuelve pronto; tengo que hablarle. Beatriz dirigió una mirada inquietá á el marqués, á Teresa, y dió orden de marchar. San Lorenzo y Ouarow se despidieron entonces de la religiosa.

—Estoy contentísimo de la manera con que he pasado el día, dijo Pedro.

—Y yo también, añadió el marqués.

### CAPITULO VII.

#### VIAJE AL LAGO DE COMA.

Aquellos de nuestros lectores que no conocen las costumbres italianas, se admirarán quizás de que jamás nombremos al conde Alvinzi. Quizás hayan leído en algunas novelas del siglo pasado relaciones atroces de venganzas conyugales, y aun nos acusarán de ignorancia ó á lo menos de atolondramiento, por no haber tratado de dar mayor interés á nuestra historia con alguna narración terrible de palanadas en medio de una fiesta, de una copa envenenada presentada en un calabozo por un esposo ultrajado á una mujer culpable que la rehusa, ó á una mujer inocente que la acepta.

Reconocemos el valor de esta crítica y sentimos haberla merecido; pero desgraciadamente hemos estado en Italia y debemos conformarnos con lo que hemos visto. Los acontecimientos de la vida real son tan trágicos por excepción.

Esto es una verdad en todas partes y sobre todo en Italia. El divorcio no es permitido; las separaciones son casi desconocidas; los matrimonios viven en paz al abrigo de una especie de desorden mutuo que no es un deshonor por lo establecido que está, y la sociedad entera, sea por complicidad ó por tolerancia, contribuye á sostener un estado de cosas que acomoda á los mas y no escandaliza á los menos.

El conde Luigi Alvinzi estaba muy lejos de ser una excepción de esta regla casi general, y no había tenido la menor parte en que su mujer no se hubiera conformado con ella,

los la mano del dormido. Tal fue la jornada de Guadalete, jornada para españoles y godos triste y horrosa.

La invasión sarracénica se extendió por todas partes. Para ponerse al abrigo de aquella gran inundación las reliquias de los godos se recogieron en los montes; y en sus inaccesibles embudos acometieron la fabulosa empresa de reconquistar el territorio herencia de sus hermanos, de restaurar la religión patrimonio de sus padres, y de dar asiento á aquella grande y poderosa monarquía que con sus glorias había de afrentar á la pasada. No sé que haya en la historia otro ejemplo de un propósito tan magnánimo, de un designio tan gigantesco, y de una empresa tan arriesgada seguida de tan dichoso remate. En ninguna otra época de nuestros anales se descubre tampoco con tanta claridad como en la que vamos refiriendo el carácter distintivo de la sociedad española. Junto los pocos que se salvaron del naufragio determinaron concertarse sobre la manera y forma con que habían de ser gobernados y regidos; y con solo el hecho de juntarse para providenciar sobre tan grave materia declararon que eran lo que habían sido antes: una sociedad democrática: después de haberse concertado eligieron un rey con lo cual se constituyeron en monarquía; y levantaron una iglesia, con lo cual dieron bien á entender que pensaban combatir y vencer en nombre de su Dios, el Dios de sus mayores. Aquellos pocos que allí se juntaron eran el pueblo español: aquella estrecha monarquía era la monarquía española: aquella pobre iglesia la iglesia de España. Hecho esto comenzaron á caminar todos juntos como hermanos de Norte á Mediodía, y dijeron: «lleguemos hasta el Guadalete, y mas allá todavía si es posible, que allí yacen sin sepultura los huesos de nuestros padres:» y llegaron; y pasaron de allí; y llegaron desalentados y polvorosos hasta las puertas de Granada, su tierra de promisión: y entraron en la ciudad, y convirtieron sus mezquitas en templos, y elevaron en sus almenas el estandarte de la cruz; y se reposaron luego de aquella jornada que había durado ocho siglos. Hay algunos pueblos heroicos: el español es un pueblo épico: cuando apartando los ojos, humedecidos con lágrimas de sus miserias presentes, los fijamos en los tiempos de su pasada grandeza, un santo y respetuoso pavor se pone en nuestros corazones, y humillando nuestras frentes al verle pasar, decimos: «Aquel que pasa por allí dejando detrás un surco tan luminoso es el pueblo de quien nosotros venimos, es el noble pueblo español, tan famoso por sus pasadas glorias como por sus presentes infortunios.»

Las cosas de los árabes fueron en crecida, y las de los cristianos en baja fortuna, desde que se consumó la invasión hasta que comienza el siglo XI; es decir, cabalmente durante la prolongación del período que el Sr. Morón abarca en las lecciones que ha publicado hasta ahora. En esta época oscurísima de nuestros anales, los conquistadores, apartándose de la obediencia de los califas de Damasco, hicieron de Córdoba la silla de su imperio, y se dilataron por nuestras provincias del Mediodía soberbios y pujantes. Maestros en el arte de pintar los afectos del alma con encendidos colores, levantaron en donde quiera templos á las musas: famosos en el arte de cultivar la tierra, sembraron nuestro suelo de jardines: voluptuosos y estragados, trajeron á España todos los deleites orientales: valientes en las lides, generosos en su trato, esclavos de su palabra, cumplidos caballeros en materia de pundonor, y rendidos galanes en sus zambras y saras, plantaron en nuestro suelo para aclimatarla después en toda la Europa la flor de la caballería, flor tan delicada, que solo pudo crecer acariada por las suaves brisas del Oriente. Eran también los árabes profundos concedores de las místicas y vaporosas enebriaciones de los filósofos alejandrinos, con las que desfiguraron todos los sistemas filosóficos del Oriente y de la Grecia. Si á esto se agregan sus profundos conocimientos en las virtudes ocultas de las yerbas medicinales, se podrá formar el lector una idea, sino cabal, aproximada de la civilización que nos vino del otro lado del estrecho. Esto en cuanto á los árabes: en cuanto á los cristianos, ignoraban de todo punto las artes de la civilización, aventajándose solo en las artes de la guerra, pobres, desposeídos hasta de sus propios hogares, peregrinos en su patria, sus únicos tesoros eran la fé que levanta los llanos y abaja los montes y la constancia que fatiga á la fortuna. Sobrios, esforzados y robustos, luchaban á un mismo tiempo con sus enemigos y con sus asperas montañas: con los primeros para despojarlos de sus campos: con las segundas para obligarlas á producir entre las rocas bravías el necesario sustento. Esta pobreza y esta ignorancia eran sin embargo fecundas, así como la cultura refinada y el maravilloso esplendor del imperio árabe eran de todo punto estériles. Ni podía ser de otra manera, si se advierte que los cristianos guardaban en su pobreza dos inmensos tesoros: la verdadera noticia de Dios y la doctrina del Evangelio; mientras que los árabes llevaban en sí mismos los dos estorbos mayores para adelantarse en el camino de la civilización: una noticia falsa de la divinidad y una doctrina absurda: el fatalismo. Por eso los primeros alcanzaron la victoria, y se solazaron ocho siglos después en los cármenes de Granada: por eso los últimos fueron relegados al fin al otro lado del estrecho: su falsa civilización no era en realidad sino la barbarie.

El Sr. Morón ha acertado á poner de bulto estas cosas y otras muchas que es necesario omitir para no prolongar demasiado este artículo: su erudición es muy grande: su juicio casi siempre acertado; siempre atencible: entre las lecciones que han llamado mas mi atención, no pasará en silencio la que se refiere al establecimiento del feudalismo en España en los tiempos que siguieron inmediatamente á la invasión sarracénica, y la que tiene por objeto tejer la historia de los órdenes monásticos. Una y otra son dignas de la mas seria meditación por parte de los eruditos y de los filósofos versados en estas graves materias. Afear el estilo algunas incorrecciones: le falta color algunas veces, y otras nervio; imperfecciones ligerísimas y fáciles de quitar, sobre las que llamo la atención ilustrada del Sr. Morón, porque es digno de la crítica, y porque estoy seguro de que no consentirá que su obra, hecha para la poso de tejer, lleve al tribunal que la aguarda esos pequeños lunares. Entre tanto no puedo menos de recomendar encarecidamente la lectura de una obra que merece un alto lugar entre las pocas graves publicadas en lo que va corriendo de este siglo.

JUAN DONOSO CORTES.

En el principio de su unión había sentido por ella una de esas pasiones mas ardientes que delicadas que arrancan violentamente á las mujeres de su tranquilidad; después el ardor se había extinguido con la sociedad, y en seguida vino la indiferencia y en fin el deseo de ser libre adquiriendo el derecho de quejarse. Beatriz, que había aceptado el amor de su marido sin tratar de obtenerlo, y sin esperar que fuese duradero, no hizo nada para prolongarlo y aun lo vio espirar con una alegría que no trató de disimular.

Su espíritu á la vez inquieto y aventurero experimentaba una especie de satisfacción secreta, al sentirse libre de todo lazo, primera consecuencia de esa vanidad que debía mas tarde hacerle correr tantos peligros. No solamente la dejaba Luigi completamente dueña de sus acciones, sino que favorecía su inclinación á la coquetería atrayendo á su casa todos los estrangeros de distinción y todos los milaneses que creía capaces de agradar á su mujer. La intimidad de esta con San Lorenzo le era particularmente agradable, porque preveía que el marqués llenaría perfectamente los deberes que todo marido italiano se ve obligado á cumplir por sí mismo. Mas tarde cuando Beatriz tuvo gustos mas graves y costumbres mas sedentarias, Luigi, que lo hubiera sentido si hubiera sido mas exigente, se alegró infinito de poder comprar su libertad á menos precio que la mayor parte de sus amigos, y tampoco la incomodó mas en su nuevo método de vida, que lo había hecho cuando era coqueta.

Así estaban las cosas cuando Pedro Ouarow llegó á Milan. Luigi, que ya no buscaba distracciones para su mujer se las proporcionaba á sí mismo, de modo que recibió al noble estrangero con una amabilidad y una distinción que pronto establecieron entre ellos relaciones intimas como podían existir entre dos hombres de tan distintos caracteres y de gustos tan opuestos.

Pedro, que solo veía el mal cuando era necesario librarse de él, dejó á esta amistad seguir su curso natural, sin restringirla con su demasiada reserva, y sin apesadumbrarla con su demasiada franqueza; y Luigi, que poseía en un grado eminente la flexibilidad de sus concupiscencias, había conseguido imitar sin demasiados esfuerzos, las costumbres de su nuevo amigo, en todo lo que no contrariaban esencialmente sus inclinaciones.



LAS BATUECAS, COMEDIA DE MAGIA EN SIETE CUADROS. ORIGINAL DE D. EUGENIO HARTZENBUSCH, EJECUTADA A BENEFICIO DEL SEÑOR LUCINI.

Difícil, muy difícil es la situación en que se halla casi siempre el pobre escritor que tiene que hacer el juicio de una obra dramática; el gusto del público, la convicción de su conciencia como juez, y hasta sus afecciones particulares como hombre, se presentan exigentes y amenazadoras ante su vista, y su pluma no puede correr con la libertad que al encargo de justificarlos le compete. Pero todas estas trabas, todos estos inconvenientes crecen de punto cuando la obra de que se va a hablar es una comedia de magia.

Comedia de magia! sabida es de todos su historia y las miras escasas que se propone, pero no creemos fuera de propósito, juzgar de la conveniencia de su existencia para el público y para las empresas de teatro. Cuando reapareció en nuestra escena este espectáculo, vestido, por decirlo así, a la moderna, nadie empleó contra él una crítica severa, que por mas justa que hubiera sido se hubiera tachado de inoportuna, tratándose de un género desnuo de altas pretensiones, y cuyo objeto era solo halagar los sentidos sin hablar nada al alma de los espectadores. La novedad seducía a estos porque todo lo que es nuevo agrada, y aquello que entonces era un verdadero espectáculo, se ha ido desgastando y a fuerza de ver comedias de magia, la magia se ha perdido y solo queda en el público la idea viva, indeleble de que en aquellas representaciones se veía, se recibía la vista con brillantes decoraciones, presenciaba chascos chistosos y asistía a una función donde se representaba, cantaba y bailaba; esto solo es lo que busca el público actual, cuando asiste al teatro a una comedia anunciada de magia.

Cuando posteriormente vimos en escena la *Redoma encantada*, obra excelente del Sr. Hartzenbusch, creímos francamente que este género había dado un paso agigantado hacia la perfección, y conocimos, y con nosotros el público, que podía haber comedias que interesasen nuestra atención y encerrasen una idea moral.

Todos los periódicos alentaron entonces a los que se dedicasen a este ramo con el fin de regularizar tales producciones, y gloria y fortuna aguardamos al que lo perfeccionase, tanto mas cuanto conocíamos los escollos con que precisamente tendrían que luchar, y efectivamente cuando el poeta no puede dar libre curso a su imaginación, cuando tiene que estar sujeto a la voluntad de otro hombre que le diga "alargue Vd. esta escena, anteponga Vd. esta a la otra" hacer una comedia regular es cosa que supera a la inteligencia humana; y a pesar de estos inconvenientes, el Sr. Breton de los Herreros hizo en seguida una comedia pasadera en este género y el Sr. Hartzenbusch otra también de mucho mérito y de un buen pensamiento filosófico.

Con estos antecedentes, y encargado el Sr. Hartzenbusch de la creación de la que ahora juzgamos, el público y nosotros con él acudimos ansiosos a ver una representación que llenase cumplidamente nuestros deseos. Desgraciadamente no ha sido así, y el Sr. Hartzenbusch nos permitió que bebamos de su FUENTE DE LA VERDAD, y le manifestemos aquí con ligera nuestra sentir. Llevado el autor de lo encantador de un pensamiento de bastante intención moral o filosófica, ha despreciado la parte mágica de la función, resultando así una buena obra, que acaso leida ofrecerá algún interés, pero que tiene a nuestro modo de ver pocos efectos teatrales. La idea de convertir a la fortuna para que ayude a la ciencia y a la virtud como verdaderos méritos, es una buena concepción digna del talento del Sr. Hartzenbusch. Pero podía este señor sacar partido de este pensamiento tan bueno en una comedia de magia? Nosotros creemos francamente que no. El señor Hartzenbusch ha hecho cuanto ha podido, pero no ha satisfecho las exigencias del público; sabemos también que muchos profanos han osado llegar a su obra y mutilarla a su antojo, como no responsables de la reputación del autor.

Ahora bien, fijemos un instante la vista en la cuestión de conveniencia. Al escritor dramático puede convenirle crear una función de esta clase, gastar su vida y su imaginación en una obra que la torpeza de un tramoyaista, la falta de una vengala puede echar abajo? Le conviene exponerse a que un efecto de pura maquinaria indisponga al público con su obra, y por causas que él no ha motivado oír su producción entre los chicheos de la multitud? Creemos que nadie verá halagada esta perspectiva. Y en cuanto a los empresarios, les puede convenir tampoco presentar al público funciones desvirtuadas ya de puro vistas, en las que tienen que hacer cuantiosos desembolsos, y en las que pueden muy bien quedarse sin gente al segundo día? Si triste es para el escritor arriesgar su reputación, triste debe ser para el empresario perder su dinero, y hé aquí por lo que nosotros no hallamos la conveniencia de las comedias de magia en nuestro teatro, tanto mas, cuanto que ya ha aparecido en él ese otro género de dramas de espectáculo, que buenos o malos, encierran mas verosimilitud y van acompañados del lujo de las decoraciones y el aparato.

Vamos ahora a dar en cuatro palabras a nuestros lectores una idea de lo que es la comedia en cuestión y de las impresiones que nos ha causado su vista. Un page llamado Mateo Pico, enamorado de una doncella nombrada Lucía, huye con ella de la casa que entrambos habitaban pacíficos, cabalgando en un pacífico borrico a llegar al sitio donde comienza la acción, las *Batuecas*, el asno se ha despenado y caído en una profunda sima, los viajeros ven una cristallina fuente que corre a su lado, y cosa muy natural, quieren beber; esta fuente es la de la verdad, su agua es amarga y sus consecuencias prontas como el rayo; un amante y otro se dicen sendas verdades y se descubren que no se quieren tanto como se decían, y que uno y otro han venido allí impulsados por la aparición de unos magos que han ofrecido a él el encuentro de su hermano en aquel sitio y a él el hallazgo de la ciencia que, sin saber leer, con mucho anhelo buscaba. Esto sabido, ella huye por que él la alcance, y los dos magos, que uno simboliza la ciencia y el otro la virtud, los detienen y exhortan a que los sigan, entonces aparece el mago núm. 5 que es la fortuna misma y armase un certamen entre los tres sobre lo que es mejor la ciencia, virtud o fortuna, en el que este último hace, según parece, una brillante descripción de nuestro afortunado siglo. A pesar de la brillante perspectiva del Sr. Fortunio, Mateo se decide por la ciencia y Lucía por la virtud, y virtud, y ciencia marchan con sus respectivos protegidos. Fortunio queda de bastante mal humor con la elección, quisiera un protegido a quien colmar de favores solo porque el Sr. Mateo se ahorcara de rabia, y a falta de otro mejor agarra al asno en que han venido y le convierte en un hombre a cambio de otros hombres que por estos mundos se convierten en asnos. Ofrecióle el mago a Paulino, nombre con que lo bautiza, por ser el mas allegado a Paulino, riquezas honores y felicidades: el burro siente salir de su estado, pero el otro le amenaza y le pega y a estos argumentos el exburro se convence.

Concluye este cuadro presentándose un rompimiento en que se ven los tres caminos y los tres personajes de la comedia. Toda la intención de la obra, todo el pensamiento moral está encerrado en este acto y una verificación muy buena y multitud de chistes y buenas situaciones hacen de él el mejor de la comedia.

En el segundo aparecen ya variados Lucía y Mateo: aquella está trabajando virtuosamente día y noche, y este día y noche trabajando estupidamente; es ya médico y astrólogo, pero los enfermos que visita se mueren y no le queda mas esperanza que una plaza de astrólogo que aquel día se ha de dar por oposición, y que espera obtener por ser el solo opositor que se presenta. En cuanto a Paulino, protegido de la fortuna, disimula bastante su buena suerte, pues está echado en el suelo y con los mismos trapitos con que apareció de hombre. Fortunio el mago, su protector, ha tenido también en este acto su disputa con los otros magos, se burla primero de los amantes haciendo que al ir a dar un beso Mateo a Lucía le crezcan las narices dos cuartas, concluyendo con empeñarse en darle a Paulino la plaza de astrólogo, lo que por medio de un estúpido engaño consigue, y despedido Paulino, invoca a su protector, se transforma en arriero, la mesa de los jueces en un pesebre, y aquellos en una cosa que parecía o quería parecer burros, y todos los asistentes enseñan unas orejas con honores de cuernos, de holandilla negra.

El cuadro 3.º se limita a pedir Mateo en nombre de su protector a sapos y salamandras su protección, lo que después de algunos dimes y diretes le conceden, y concluye el acto con un baile malo y ridiculo con unas marchas que por personas mas bonitas hemos visto hechas, y una erupción de un volcán en que vengalas rojas hacen todo el gasto.

En el cuadro 4.º, Paulino es ermitaño, nueva obra de protección de la fortuna, y tiene a su cargo un principio to-

o que le asedia con preguntas atrevidas como la de, que por qué razón en una jaula donde no había mas que dos pájaros hay cuatro y dos de ellos muy chiquitos, y otras de este jaez. Lucía llega a preguntarle el camino de la ermita de San Babilas donde va para ganar un premio de virtuosidad, advirtiéndole que no debe ver ningún hombre en el camino excepto los ermitaños; este se lo indica y la despiden a empujones porque su discípulo tampoco debe ver a nadie, pero a pesar de su cautela el angelito la ha visto y pregunta qué casta de animal es aquella; Paulino le contesta que es cigüeña y que hace mal, pero el nene, que se ha aficionado a las muchachas, coge una red y vuelve con Lucía dentro de ella, ofrécele aliste y otras cosas de este tenor, vienen mas cigüeñas y al volver Paulino y el príncipe se escapan todas. El jovencito se pone de mal humor y no quiere comer, Paulino si, pero la fortuna, sin duda por protección, hace que se le caiga la comida y le quita los medios de proporcionarse otra haciendo que cuando ve una cocina plagada de cocineros y pide de comer, le asen al compás de un malísimo coro malisimamente cantado.

El 5.º cuadro es una feria ó cosa que se le parece, y nada mas hay en este acto que los magos, testarudos a cual mas, se divierten mutuamente a costa de sus adictos y todo lo que se les ocurre es que queden los dos taratamados, muy malos taratamados cuando sin qué ni para qué se ponen a echar un sermón.

El sexto es la ermita de San Babilas donde acuden todas las muchachas por su premio: ha habido que traer agua de la fuente de la verdad para saberla y como ya es de presumir lleva el premio Lucía. Al señor rey ó emperador de los batuecos le da la gana de morirse, y le aquí al principio, que se tiene que casar con la premiada. Sin saber por qué la fortuna ya no protege a Paulino y le vienen a noticiar su suerte, pero este señor se apodera de la vara de la fortuna y manda que la maten.

En el sétimo aparecen en un subterráneo huyendo la fortuna y la virtud que la dirige luego Paulino que se ha hecho rey, y por último, la ciencia de mercader que le trae mercancías para la coronación, siendo estas una cabezada y un bozal con su ronzal de seda y grandes campanillas. Paulino se acuerda de que ha sido antes que rey pollino, coge la cabezada y deja caer la vara mágica, la ciencia la coge, hídese Paulino y en su lugar aparece la cabeza de un burro, la fortuna ha encontrado un pergamino donde el difunto rey dice que su hijo no es su hijo, que no tiene sucesión y por consiguiente que no ha de haber rey sino reina y que lo ha de ser la mas virtuosa, por consecuencia Lucía es aclamada, y se casa con Mateo Pico, concluyendo la comedia con la obligada decoración de Apoteosis.

Hemos analizado con alguna rigidez esta producción, porque la reputación del Sr. Hartzenbusch no puede padecer por tan poca cosa, su mérito no puede destruirlo una obra en que no ha acertado, llevado sin duda por la encantadora idea que ha esplanado en la comedia, y por las exigencias del empresario y tramoyaista. Pero si estas razones salvan al autor, no las podemos hallar para disculpar al empresario y a todos los que han tomado parte en la función: mal elegida, mal vestida, parecía hecha para representarse en un pueblo de cincuenta vecinos. Las decoraciones son vulgares, solo pudo llamar la atención por su buena perspectiva la primera del cuadro segundo. Los coros son muy malos, y los dos bailes, el primero detestable, y el segundo solo tiene muy pocas novedades.

Advertimos de paso a la empresa de este teatro, que para ganar dinero con esta clase de espectáculos se necesita emplear dinero y trabajo, y ni uno ni otro debe haber prodigado en esta comedia, según la pobreza y mal gusto con que ha sido puesta en escena, y lo mal desempeñada que ha sido por los actores.

Sensible nos es tener que censurar tan amargamente obras que quisiéramos encomiar; pero nuestra conciencia puede en este caso mas que todas las demás consideraciones, y deber nuestro es decir la verdad con tanta mas razón, cuando que la comedia nos ha dejado mucha afición a esta señora, y nos han hecho beber los actores por espacio de cuatro horas, y mas la amargura de sus aguas. Concluimos este artículo aconsejando al Sr. Hartzenbusch que nunca haga lo que le manden, sino lo que le parezca mejor; y a la empresa que trate de reparar esta derrota con alguna buena comedia que nos proporcione el placer de prodigarla justos elogios.

## PARTE INDIFERENTE.

### Gaceta de provincias.

—En Salamanca, Zamora, Valladolid y demas capitales de Castilla se ha celebrado con públicos festejos la entrada de las tropas nacionales en la ciudad de Leon.

—SORIA 30. En las primeras elecciones para diputados provinciales del partido de esta capital, solamente ha resultado electo D. Juan Angel Moreno por 454 votos de 572 electores que han tomado parte. Once votos han faltado únicamente al Sr. marqués de la Villena (senador electo por esta provincia) el cual entra en segundas con D. Manuel Moreno Revuelto y D. Santiago Balmaseda, quienes probablemente resultarán electos. Si así sucede, creemos tendrá la diputación de esta provincia hombres a propósito para mirar por su bien, pues reúnen probidad, propiedad, buena fe é inteligencia, que es cuanto pedirse puede al electo.

—De Córdoba escriben al *Corresponsal*: Por fin las populares aldeas de esta provincia, sitas en la frontera de Granada y Jaén, de las cuales algunas como la Almedinilla se aproximan a 1000 vecinos, van a tener ayuntamiento propio tres de ellas. Ya debieron tenerlo aun de antes de la anterior época constitucional, en la cual se les concedió por exigirlo todas sus circunstancias a Almedinilla, (sita en el confluente de esta provincia y de la de Jaén y Granada) junto a la ermita y venta de la Cruz, en donde una vetusta y majestuosa encina es mojón ó término a los tres antiguos reinos, a Castill de Campos lindera con Jaén al E. por bajo de la anterior; y a Fuente Tojar con el mismo límite y siguiendo el mismo rumbo.

Por fin han empezado las lluvias en esta semana, y los caballistas parece se han retirado a descansar a sus casas; pues desde los principios de la semana no se habla de ellos. Lo malo es que ahora saldrán los ratones, de los cuales eran aquellos enemigos, porque decían que los *desacreditaban*. El robo en el camino de Castro parece fue en efecto de ratones. Quedan solo pensando sobre los contribuyentes las otras partidas llamadas de persecución.

—VALENCIA 28. Todos los días recibimos nuevas noticias de las desgracias causadas por el temporal último: hé aquí lo que últimamente refiere el periódico la *Unión*. El vapor *Villa de Madrid*, que procedente de Barcelona debió llegar a esta hace unos días, cediendo a la fuerza del temporal, ha arribado, según dicen, a Alicante.

El *Gaditano*, que estaba a la vista de este puerto, y con una porción de viajeros en tierra, que por curiosidad habían desembarcado, no creyendo conveniente, ó no pudiendo resistir la mareada, levó anclas; hemos visto, pues, una porción de extranjeros, sin conocimiento, sin dinero y sin ropa chasqueados: lo mas gracioso es que nos han asegurado ha hecho un viaje forzado una señora que de Valencia fue al vapor a ver una amiga, y ha tenido que seguir el mismo.

Según noticias oficiales que nos hemos procurado para rectificar cuanto dijimos sobre pérdidas de buques, a causa del temporal sufrido en esta costa, resulta: que en la mañana del 20 naufragó en el trozo de playa que hay entre el muelle y contramuelle la polacra goleta *San Juan*, su capitán Gaspar Llorea, de la matrícula de Villajoyosa, cuyo buque, rotas las amarras, vino al través en dicho punto sin cargo alguno.

En la mañana del 21 naufragó asimismo a la parte de poniente del contramuelle del Grao, el pailebot *Constante*, de la matrícula de San Felis de Guixols, procedente de este punto y anclado en el puerto, con destino a la Habana, cargado de corcho y otros efectos: se ha salvado parte del cargamento.

—Con fecha del 27 nos escribe nuestro corresponsal de Almería:

Llevamos en esta capital tres días de elección para diputados provinciales y su resultado es el siguiente:

Días.	Partido parlamentario.	Id. de oposición.
1.º	65.	57
2.º	100.	58
3.º	75.	64

### Candidatos parlamentarios.

D. José de Vilches.

D. José Leal de Ibarra.

### Idem de oposición.

D. Ramon Algarra Alpuente.

D. José de Rivas y Vazquez.

El último de estos candidatos pertenece tambien al partido parlamentario; pero ha sido adoptado por los ayacuchos para dar a su candidatura el prestigio de que carece; sin embargo, las probabilidades de triunfo están de parte del partido nacional, y las noticias recibidas de los distritos de la provincia son tambien favorables al mismo. Si el partido parlamentario vence en tan empeñada lucha, será una victoria completa, si se toma en cuenta que pelea con las armas preparadas por sus contrarios, es decir, con las listas que estos confeccionaron a todo su placer para ser exclusivos en estas contiendas.

El gobierno ha repuesto en sus empleos al administrador é interventor de correos de esta, separados por haber reconocido y ejercido sus encargos durante la dominación de la junta revolucionaria de 29 de setiembre. Semejante disposición ha producido una sensación de disgusto, que no es fácil explicar, en todos los hombres de la situación; y ha infundido un alieno criminal en todos aquellos que hace pocos días proclamaban junta central y resistencia al legítimo gobierno.

—GUADALAJARA 31. Con gran júbilo se ha recibido por los pacíficos habitantes de esta capital la noticia de la entrada de las bizarras tropas del digno general Concha en la invicta Zaragoza; pues con este triunfo y el de Leon, tienen por segura la completa sumisión de los demas puntos sublevados.

La nueva diputación provincial se constituirá mañana, con arreglo al decreto de 26 de agosto último: los sujetos que la componen y cuya lista pongo al final, parece que reúnen probidad, independencia y arraigo: por lo que se cree, que agenos a la política, solo se cuidarán de mejorar los intereses locales de su provincia.

Hoy concluye la entrega de quintos en esta caja, de modo que la próxima revista de diciembre deben pasarla en los cuerpos a que están destinados, que son Artillería, Ingenieros, Princesa y S. Fernando.

### Diputados provinciales.

Partidos.	Nombres.
Guadalajara.....	D. Blas de Gaona.
Molina.....	Sr. marqués de Embid.
Brihuega.....	D. Ramon Ballesteros.
Atienza.....	D. Santiago Garcés.
Sigüenza.....	D. Julian Sainz Gutierrez.
Pastrana.....	D. Cirilo Cordon.
Cifuentes.....	D. Bernardo Melguizo.
Sacedon.....	D. Benito Alique.
Cogolludo.....	D. Guillermo Ruiz Isla.

—JEREZ DE LA FRONTERA 28. Hoy se han concluido en esta las segundas elecciones para el nombramiento de tres suplentes y una terna de senadores que faltaban para esta provincia.

Mucha tranquilidad ha reinado, pues que ninguno de los contrarios ha pisado el colegio electoral. Aquí tenemos a uno de los jueces de Sanlúcar de Barrameda, que ha venido por disposición de la audiencia a seguir la causa formada por los sucesos de esta ciudad: yo me fundaba en lo que les dije en una de mis anteriores, que ninguno de los jueces de aquí merecía la confianza debida, y así lo ha demostrado la disposición de la audiencia.

Aquí tenemos ya a todos los que salieron con pasaportes en los días de efervescencia, y que han querido volver; pues uno ó dos que no lo han hecho, es porque no les ha parecido conveniente, para luego regresar con mas merecimiento por el martirio sufrido.

### Gaceta de la capital.

Parece que para el beneficio de la linda artista doña Teodora Lamadrid se ejecutará una comedia traducida del francés por D. Ventura de la Vega.

—Unimos nuestra voz a la de la *Posdata* para reafirmar de la autoridad competente que se destine alguna fuerza armada a establecer el orden que han de seguir los carruajes a la salida del teatro del Circo en las noches de gran concurrencia. La última vez que se ejecutó *Gisela* muchas señoras se vieron obligadas a aguardar sus coches hasta una hora después de terminada la función, reinando en la plaza el mas completo desorden.

—S. M. ha señalado la hora de las doce y media de este día para la inauguración de la nueva facultad de medicina y cirugía en el local del extinguido colegio de San Carlos, cuyo acto honrará S. M. con su asistencia.

—Anteayer salió de esta corte para Logroño el general Zurbano. Va de cuartel a aquella provincia según lo ha pedido al gobierno.

—Ayer se celebró en el salon del Noviciado la solemne inauguración del nuevo año académico de la universidad madrileña.

Después del discurso de costumbre pronunció algunas breves y elocuentes palabras el señor Presidente del consejo de ministros. Asistía al acto un numeroso y lucido concurso.

La asociación primitiva de cárceles con la denominación del *Buen Pastor*, ocupada incesantemente en proporcionar a los pobres presos de ellas los posibles auxilios espirituales y temporales, sosteniéndolos en un diario trabajo para inclinarlos a la virtud sustrayéndoles del pernicioso camino que allí les conduce, no cuenta para ello con otros recursos que los que la facilitan las voluntarias suscripciones de personas caritativas y con el producto de las obras de esparto elaboradas por los presos y puestas a la venta en su almacén de la calle de la Concepción Gerónima.

La junta directiva de este benéfico establecimiento ha hecho en obsequio general cuanto rebaja ha sido compatible con el buen género y esmerada labor que distingue esta manufactura, y como no dada un momento que la filantrópica caridad del vecindario de esta capital contribuya a secundar sus intenciones, pone en noticia del mismo, que el referido género está de venta a los precios siguientes: Rollos de colores de 32 varas, a 120 y 140 rs.; blancos de primera clase de 26 varas a 45; de segunda con igual número de varas a 40; de tercera id. id. a 30; y de cuarta ó sencillos a 20.

Encaracer al heroico pueblo de Madrid el beneficio positivo que ocasionará surtiéndose de este depósito en la presente estación, sería dudar de su acreditada caridad y en este concepto la asociación se abstiene de ello. Madrid 21 de octubre de 1845.—Joaquín Marraeci y Soto, secretario.

### A última hora.

### CONGRESO.

#### Extracto de la sesion del día 2.

Inmensa era la concurrencia que mucho tiempo antes de abrirse la sesion se agolpó a las tribunas públicas y reservadas, llegando hasta el punto de no permitirse entrar mas gente por no poder contenerla. Con este motivo muchas personas se quedaron fuera. Habiase dicho que el ministerio se presentaría a contestar la interpelación del Sr. Bernabeu; y con efecto, mientras se daba cuenta del despacho ordinario entraron en el salon los señores presidente del consejo de ministros, los de Guerra, Hacienda, Marina, llegando a poco tiempo el de la Gobernación.

Era la una y cuarto cuando se abrió la sesion. Un considerable número de diputados ocupaban los bancos. Aprobada el acta de la sesion última se dió cuenta de varios dictámenes de la comision de actas que quedaron sobre la mesa; entre ellos uno relativo a la apitid legal del Sr. Buscual, electo diputado por Zaragoza, sobre el cual opina la comision que no se puede sentar en el Congreso. Se aprobaron sin discusión las actas de las Baleares y quedaron admitidos como diputados por aquellas islas los Sres. Serrano y Salvá. Juraron cuatro señores diputados.

Habiendo manifestado el señor Presidente del Consejo de ministros que el gobierno venia dispuesto a contestar la in-

terpelación del Sr. Bernabeu, ocupó este diputado la tribuna de la izquierda, llevando en la mano un gran libro, que según vimos luego era el de la Constitución enmendada en folio. Todas las miradas y la atención de los concurrentes se dirigieron desde luego al interpeleante, quien pronunció en medio de los ruidos mas prolongados y estrépitos: carejadas, a que acompañaba el mismo perorante, formando ridiculo contraste, un discurso enciclopédico, en que apenas tocó, sino por cima el objeto de su interpelación. Dijo que el gobierno tenía que desocupar muy pronto aquellos bancos que había manchado con el sello del oprobio y del perjurio; y que hallándose vacante la regencia se estaba en el caso del art. 23 de la Constitución (quería dar a entender que debía nombrarse una nueva regencia): que el gobierno había venido a introducir el cisma entre los diputados, con presentar el proyecto de mayoría: que se bombardeaba a las principales ciudades del reino, solo para sostener a un gobierno transitorio: que el ministerio ha cometido ilegalidades, reconociendo sin embargo en los señores Lopez y Serrano los principios de libertad que les adornan (los demas señores ministros indican dar las gracias al Sr. Bernabeu, en medio de las risas y algazara que causaba la manera de producirse el nuevo orador.) Piensan esos hombres (aludiendo al antiguo partido moderado) piensan, preguntaba, que al llegar al poder, que tanto ansian, van a ser apoyados por la Francia? Los pueblos han conocido ya, señores, que los reyes son hombres como los demas. (Risas.) ¿Y quieren (volvía a preguntar) gobernar a Isabel los que perdieron a su madre? Miserables! Al llegar aquí se rompieron enteramente los diques de la risa a duras penas contenida por el respeto que se debe al santuario de las leyes, y el estrépito era espantoso, tanto mas cuanto que el mismo interpeleante no podía disimular la que sus propias palabras le escitaban. Lo restante de su discurso se redujo a cargos tan vagos é infundados como los anteriores, viniendo por fin a parar en que no debía formarse causa al Sr. Velo, diputado electo por Granada, por la parte que haya podido tomar en los últimos sucesos de aquella ciudad.

Tomó en seguida la palabra el señor Presidente del Consejo de Ministros, y en medio de los mas estrépitos y generosos aplausos, pronunció un discurso lleno de fuego, de elocuencia, de razones incontestables, adornado en fin de cuantas dotes padecieran apeteerirse, y cuyo extracto no hacemos por no desvirtuarle, prometiendo a nuestros lectores darle íntegro mañana en la sesion lata. Basta decir que dejó plenamente convencidos a cuantos le escucharon de la justicia, constitucionalidad y buena fe con que el gobierno ha procedido en todos sus actos.

En seguida se levantó la sesion. Eran las dos y media.

## PARTE INDUSTRIAL.

### Fondos públicos.

#### BOLSA DE MADRID DEL DIA 2 DE NOVIEMBRE.

TÍTULOS AL 3 POR 100.

Se han hecho 35 operaciones importantes 19.600,000 rs. al contado a 25 3/8 las demas a diferentes fechas ó voluntad con el coupon corriente de 25 1/4 a 26 1/4 por 100.

TÍTULOS AL 5 POR 100.

Se han hecho 7 operaciones imp. 4.600,000 rs. a diferentes fechas en firme ó vol. con los 13 cupones y un semestre vencido de 21 1/8 a 25 por 100.

## ANUNCIOS.

PRINCIPIOS DE ARTILLERIA Y BALISTICA, APLICADOS A LA Marina para servir de instruccion a los oficiales de la corporacion de la armada, por el brigadier de la misma D. Vicente Sanchez Cerquero.

Se hallan de venta los ejemplares en S. Fernando en la imprenta de D. José Garcia, denominada de Miñerva, calle Real, número 220, en Cádiz en la librería de D. Severiano Morales, plazuela de S. Agustín, núm. 201 y en esta corte en el Gabinete de lectura del Sr. Mouier, carrera de S. Gerónimo, esquina a la del Empeinado.

La necesidad en que se halla la Marina militar entre nosotros hace mucho tiempo de una obra que contuviese los principios teóricos fundamentales de la artillería con aplicación a la misma marina, particularmente desde la ingeniosa invención del péndulo balístico, y las pruebas ejecutadas con él por su ilustre inventor Mr. Robins y el célebre Hutton, que proporcionaron dar pasos agigantados a esta complicada ciencia, vemos con satisfacción se halla satisfecha en lo esencial con la publicación de la obra que con el título de *Principios de artillería y balística* aplicados a la Marina para servir de instruccion a los oficiales de la corporacion de la armada, da a luz el brigadier de la misma corporacion D. Vicente Sanchez Cerquero, ofreciendo con ella una apreciable muestra de su aplicación, laboriosidad y patriotismo.

Respecto del mérito y utilidad de la obra, aunque la materia sea agena de nuestra profesion, podemos asegurar que cuantas personas inteligentes hemos consultado, nos han manifestado unanimemente que la obra contiene todos los principios fundamentales de la ciencia espuestos con suma claridad, no obstante lo reducido del volumen, y que como la doctrina está en conformidad con lo publicado y demostrado por los autores clásicos mas modernos de las naciones cultas, es consiguiente la utilidad de esta publicación, porque sirve para difundir los conocimientos en materia de tanto interés para el Estado. Por tanto recomendamos la adquisición de la obra, singularmente a los marinos, a quienes aprovechará mucho en todos casos para aplicar a la práctica la doctrina que encierra.

#### PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

##### EN EL EXTRANJERO.

Londres, Mr. W. Jeffs, Foreign Library 15, Burlington Street Piccadilly.  
En París, en el cercle littéraire des Salons Valois, Palais Royal, Galerie de Valois, 156.  
En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boon.  
En Burdeos, Bureau General des Journaux de París et des Départements, Place de la comédie, Mr. Delpech.  
En Bayona, en la redaccion del *Phare des Pyrénées*.  
En Lisboa, redaccion de *O Correio Portuguez*.  
En Ultramar, en las Administraciones de Correos.

##### EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de San Miguel, número 23.  
En todas las Administraciones de Correos, y ademas en Alicante..... Casa de D. Juan José Carratalá, del comercio de libros.  
Burgos..... Id. D. Timoteo Arnaiz, id. libros.  
Cádiz..... Id. D. Alejandro Llorente.  
Cuenca..... Id. D. Juan Menéndez.  
Don Benito..... Id. D. Bernardino Galvez Garcia.  
Ferrol..... Id. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros.  
Gibraltar..... Id. D. Ignacio María Ramos.  
Huesca..... En la secretaría del Liceo.  
Jerez de la Frontera..... Id. D. José Bueno.  
Lérida..... Id. D. Camilo Boix, D. Tomás Santamaría.  
Mondedero..... Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterías.  
Ocaña..... Id. D. Vicente Calvillo, del comercio de id.  
Pontevedra..... Id. D. Nicolás Francisco de Andrada, idem.  
Palencia..... Id. D. Avelino Pastor, del comercio de libros.  
Santiago..... Id. D. Francisco Rey Romero, idem.  
Santander..... Id. D. Clemente María Riesgo, idem.  
Toledo..... Id. D. Vicente Lopez Delgado, idem.  
Valladolid..... Id. D. Mariano Rodríguez, idem.  
Vitoria..... Id. D. Mariano Rodríguez, idem.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.